

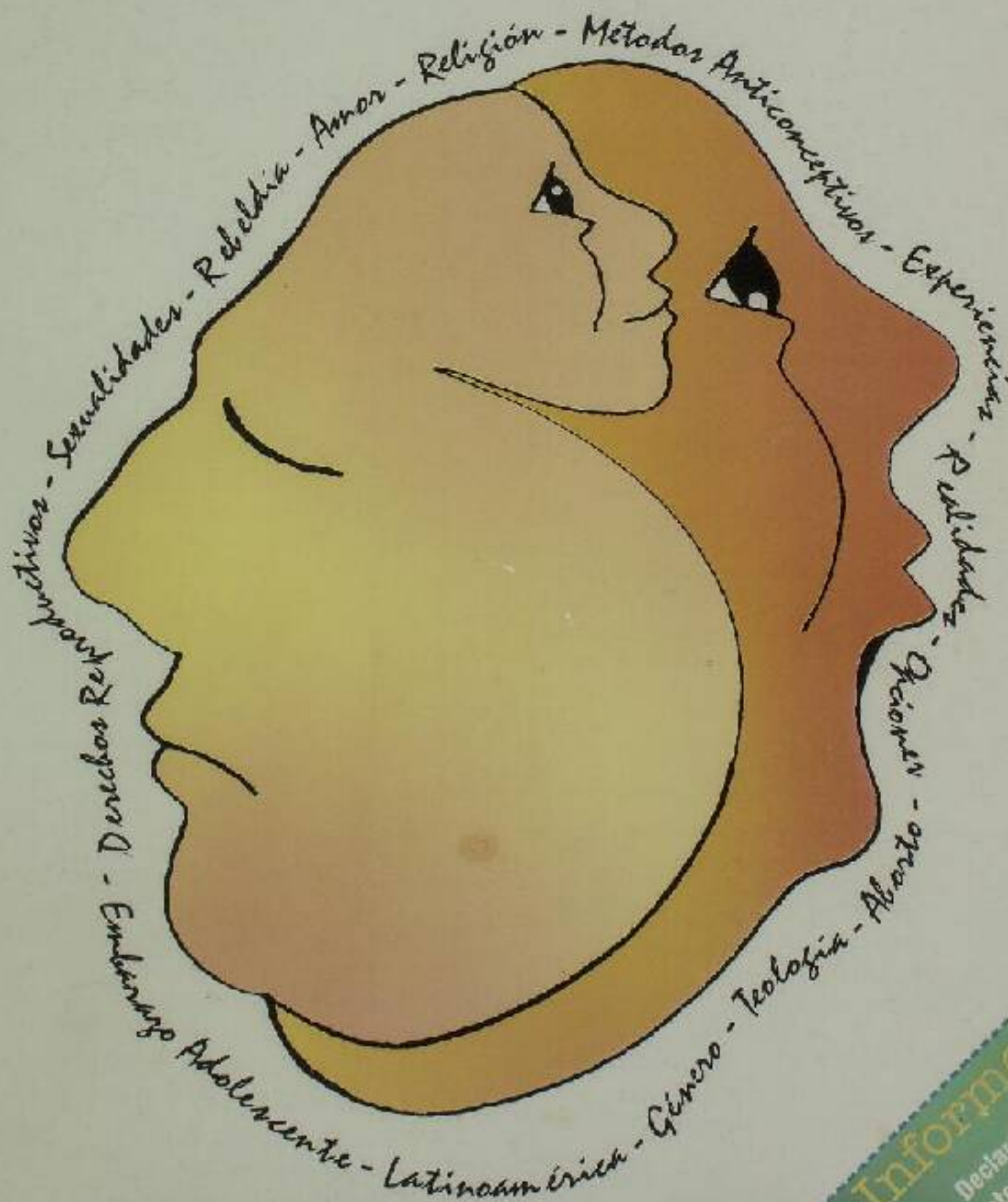
Conciencia

LATINOAMERICANA

Vol. XI N°3

Noviembre 1999

Jóvenes



Informe Especial
Declaración del Movimiento
Internacional Somos Iglesia
y Red Europea
Libertad

CATÓLICAS POR EL DERECHO A DECIDIR

Carta de Principios

Somos un movimiento autónomo de personas católicas, comprometidas con la búsqueda de la justicia social y el cambio de patrones culturales y religiosos vigentes en nuestras sociedades. Promovemos los derechos de las mujeres, especialmente los que se refieren a la sexualidad y a la reproducción humanas. Luchamos por la equidad en las relaciones de género y por la ciudadanía de las mujeres tanto en la sociedad como al interior de las iglesias. Estamos en un proceso de construcción colectiva trabajando de manera democrática y participativa.

Afirmamos:

• El derecho de las mujeres a la autonomía y el control sobre su propio cuerpo y la vivencia placentera de su sexualidad sin ninguna distinción (clase, raza/etnia, credo, edad y opción sexual.)

• La capacidad moral que mujeres y hombres tienen para tomar decisiones serias y responsables sobre sus vidas y en particular en lo que se refiere a la sexualidad y la reproducción humanas.

• El pensamiento teológico que reconoce la validez moral de las decisiones tomadas por las mujeres en el campo reproductivo desculpabilizando las mismas, incluso cuando deciden abortar.

• El respeto por la diversidad, la diferencia y la pluralidad como necesarias a la realización de la libertad y la justicia.

Proponemos:

• Crear espacios de reflexión ético religiosa en una perspectiva ecuménica desarrollando diálogos públicos, tanto en las sociedades como en las iglesias, con respecto de los temas vinculados a la sexualidad, reproducción humana y religión.

• Profundizar el debate en relación a la interrupción voluntaria del embarazo, ampliando la discusión en sus aspectos éticos, médicos y legales.

• Influir en la sociedad para que reconozca el derecho que tienen las mujeres a una maternidad libre y voluntaria con el propósito de disminuir la incidencia del aborto y la mortalidad materna.

• Luchar por la despenalización y legalización del aborto.

• Sensibilizar e involucrar a la sociedad civil, particularmente a los grupos que trabajan con Servicios de Salud sexual y reproductiva, Educación, Derechos Humanos, Medios de Comunicación y Legisladores sobre la necesidad del cambio de patrones culturales vigentes en nuestra sociedad.

Exigir al Estado:

• El cumplimiento de los compromisos contraídos por los gobiernos en las Conferencias Mundiales organizadas por Naciones Unidas realizadas en EL Cairo (1994) y Beijing (1995).

• La implementación de programas de educación sexual desde la perspectiva de los derechos sexuales y reproductivos.

• La implementación de leyes, políticas públicas y servicios de salud accesibles y de calidad, que garanticen a todas las mujeres, especialmente a las mujeres más pobres, el efectivo goce de su salud sexual y reproductiva.

Caxambú, Brasil 10 al 15 de diciembre de 1996.

Consejo Editorial:

Regina Soares Jurkewicz - CDD Brasil

Marta Alanís - CDD América Latina

María Consuelo Mejía - CDD México

Diagramación:

Leandro Aguirre

Dibujos:

Carlos Possentini

Sumario

1

Editorial

2

Los Buenos Deseos y sus Consecuencias

Cristina Crea

5

Sexualidad y Paradojas

Carlos Salvo Muñoz

8

Educar para la vida

Luisito Arriagada Braro

10

Derechos de los Adolescentes

11

Las Muchachas en la Plataforma de Acción de Beijing

12

La Participación de l@s Jóvenes en Cairo + 5

Susana Cruzalla

14

Adolescencias y maternidades

16

Compromiso ético con los jóvenes

Imelda Vega-Centeno

18

Espacio de cambios, espacio de vida

Mariana Rivas

20

En Camino Construimos y Somos Iglesia

Mariño Trigu

21

MOVIMIENTO INTERNACIONAL "SOMOS IGLESIA" Y FORO EUROPEO DE CATÓLICAS Y CATÓLICOS: UN SÍNODO SOMBRA

María Consuelo Mejía

22

¡Darle Esperanza a Europa!
Declaración del Movimiento Internacional Somos Iglesia y de la Red Europea Iglesia en libertad con ocasión del Sínodo de Obispos para Europa en Octubre de 1999

Editorial

En este último ejemplar del año y del siglo de Conciencia Latinoamericana estamos reeditando artículos de publicaciones pasadas debido a la demanda permanente de este material en los diferentes países de América Latina. Se trata de "La Educación Sexual de los Jóvenes", "Embarazo Adolescente" y "El Derecho a Decir y Decidir de los Jóvenes", hemos seleccionado cuidadosamente aquellos artículos que aun siguen vigentes, agregamos uno nuevo referido a la participación de los y las jóvenes en Cairo+5.

La educación sexual es sin duda una realidad compleja, incluso si la concebimos en el marco de la educación formal, nos podríamos llegar a cuestionar su existencia como una materia aislada en sí misma. ¿Se podría acaso enseñar sexualidad, como se enseña geografía o matemáticas?

Si la sexualidad es una manera de ser en el mundo, parte integrada de nuestra personalidad, y nos constituye desde nuestro nacimiento hasta el fin de nuestra vida, no podría ser "educada" como algo disociado de nuestra propia existencia.

Por otro lado, la sexualidad que debería ser lugar de realización, de gratificación, de experiencia gozosa de la vida, se convierte en fuente de sufrimiento, de opresión, de sometimiento. Esta realidad marca hondamente a las mujeres en las distintas etapas de su vida, al tiempo que los medios de comunicación impregnados de mensajes sexoeróticos, utilizan el placer sexual como señuelo constante que

canaliza las necesidades hacia el consumo.

Más allá de las buenas intenciones, la educación sexual que hemos recibido por acción u omisión a través de la culpa, la vergüenza, el miedo al castigo, ha operado como factor represor de nuestras potencialidades.

Si la sexualidad es relación no se la puede educar como algo aislado: se debería educar para la relación. Relaciones sanas, de reciprocidad, nos darían por añadidura una sexualidad sana y gratificante.

Uno de los grandes obstáculos de la formación sexual católica de los jóvenes, ha sido privilegiar la relación, pero haciendo abstracción de la sexualidad, de la sensualidad, del cuerpo.

Muchas veces no sólo se propone la abstinencia a los jóvenes, sino que se actúa como si fuera del matrimonio no existiera experiencia sexual, pero la realidad de nuestros jóvenes es otra, y este tipo de propuestas sólo lleva a la disociación de la sexualidad y la vida, con los riesgos físicos, emocionales y psicológicos que conocemos.

Históricamente el embarazo adolescente y la maternidad temprana han sido parte de la realidad social de América Latina agravada por una paternidad también adolescente que generalmente no asume responsabilidades y es hoy comprendida como una problemática, muy compleja donde se entrecruzan múltiples aspectos.

El orden jurídico, la religión, la cultura, imponen a la niña, desde el inicio de su socialización a través de los medios de comunicación, la educación, la familia el mandato patriarcal de

género: la maternidad como destino único e ineludible.

Mientras no se pongan en marcha los cambios que son necesarios para una vida humanizada seguirá siendo una utopía una vivencia de la sexualidad como esencialmente buena y placentera, y la maternidad/paternidad como una aventura digna de ser vivida en plenitud, cuando la madurez personal y de la pareja así lo disponga.

En este final del milenio uno de los logros más importantes de las mujeres en el mundo es la conciencia generalizada de que tenemos derechos sexuales y derechos reproductivos y también la conciencia de que las y los adolescentes tienen derecho al placer y a la ternura en la vivencia plena de su sexualidad. La sexualidad de las y los adolescentes inquieta a los adultos, a las instituciones y fue un tema muy debatido en la evaluación de Cairo + 5 en el presente año donde los fundamentalismos se unían pretendiendo dar permiso a decidir sólo a los padres. En la realidad los padres nunca deciden. Ellos controlan, reprimen, aconsejan pero son sólo las y los jóvenes quienes deciden y lo hacen muchas veces en las peores condiciones, sin contención, sin información y sin acceso a los servicios de salud y por lo tanto exponen su proyecto personal, su cuerpo, su vida.

En el umbral del tercer milenio anhelamos que la libertad, el respeto a las/los diferentes, la justicia, la democracia, el placer y la alegría de vivir invada a la Iglesia dejando atrás las represiones y las culpas como parte de una historia ya pasada.

Los buenos deseos y sus consecuencias

¿Es legítimo proponerse educar en materia de sexualidad? Si consideramos que la educación es inevitablemente un proceso normativo, entonces la educación sexual es una imposición en nombre del bien del otro. Sólo un proceso educativo vivido como experiencia abierta puede contemplar los valores y cambios en el presente.

Cristina Grela

Mi padre aún hoy recuerda que, cuando era joven, en los años 30, siendo que la sífilis azotaba con sus consecuencias, el cura de su parroquia trataba fervientemente de salvarlos de la enfermedad. Él dice que abría sus brazos y los convocaba con voz potente: "abstinencia... abstinencia".

Cuando me confesaba de niña, no más de 8 años de edad, el sacerdote me preguntaba por "actos impuros". Me dejaba desconcertada, sintiéndome extraña y torpe a la vez. Estando en el liceo también de religiosas, me preocupé mucho cuando día tras día notaba que a la túnica de la compañera que se sentaba delante de mí, los botones le rompían los ojales. Faltó a clase por unos días y la túnica volvió a su lugar.

Sin embargo, una encantadora señora con muchos hijos fue nuestra educadora sexual del preuniversitario. Teníamos permiso de preguntarle todo. Ella se dedicaba a hablar loas del matrimonio y nos convocaba a rezar por nuestros futuros esposos a los que, por supuesto, aún no conocíamos.

Al mismo tiempo mi hermano, en los Salesianos, era estimulado a largas competencias deportivas para "gastar energías".

No recuerdo que nos preguntaran: "¿qué pienso, qué siento, qué quiero?". Más bien parece una larga historia de interrogantes e incomprensiones.

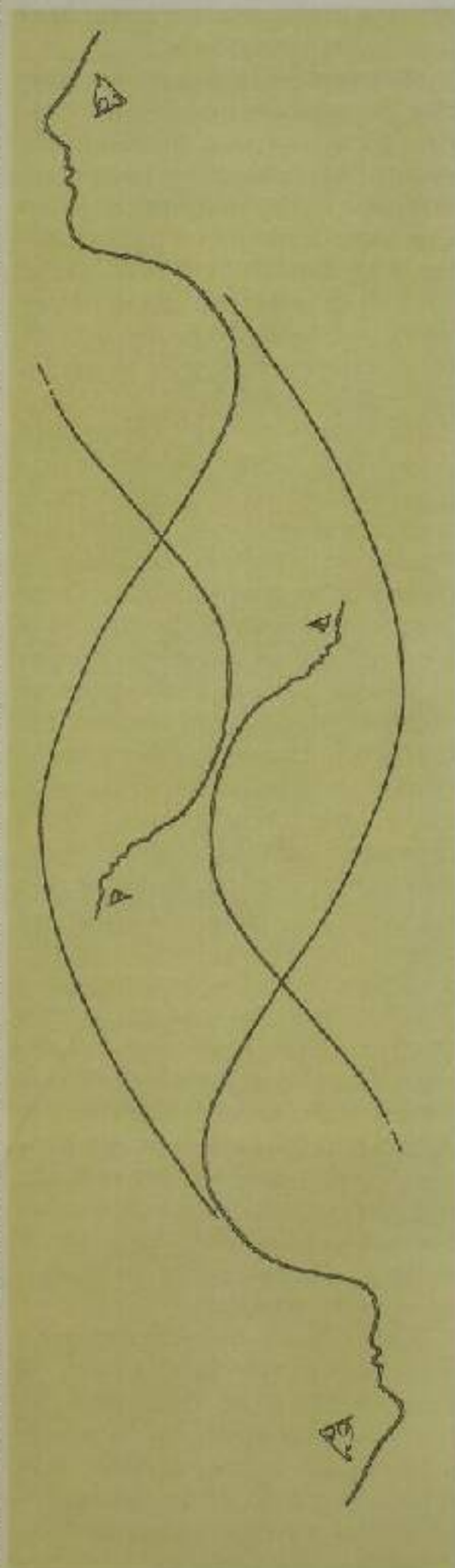
En ningún caso dudo de la buena voluntad de todas esas personas de querer nuestro bien... y de eso se trata la llama-

da educación sexual y la buena o mala nueva que trae a nuestras vidas.

Es entonces un asunto ético y moral donde algunas personas bien intencionadas, en nombre de lo mejor tratan de ayudar a los otros. ¿Cuáles son esas buenas intenciones? Sinceramente, la educación sexual es una necesidad, no un ideal.

No es sencillo orientar sobre estas cuestiones, ya que no hay respuestas buenas o malas, y eso es el desafío de encontrar sentido a situaciones del presente de acuerdo con los valores que vamos incorporando en un mundo en cambio. Es la búsqueda de respuestas a la normatización de la vida, la parcelación del mundo externo e interno, el dualismo entre sentimientos y la fragmentación de las personas. Como producto de esta cultura, puede ser alienante, fragmentada, represora y en consecuencia, muchas veces ineficaz al crecimiento humano.

¡Tengámoslo en cuenta! De todas maneras es un recreo para dar nombre a lo que no siempre se puede, salir de los secretos, airear las culpas y concientizar la represión. Pero también puede ser el ayudarnos a pensar, a preguntarnos y colocarnos en distintas situaciones en integridad de lo que somos y con la elasticidad que necesitamos. Tener en cuenta momentos, culturas, edades y situaciones es considerar al proceso educativo como una experiencia abierta y multicéntrica y no confundirla ni enmascararla con un proceso normativo cuando no es eso lo que queremos hacer.



Las normas en general no acompañan los procesos históricos y la transformación de los valores. Son más bien barreras para que ese proceso se habilite, las resistencias de lo viejo sobre lo nuevo. ¿Es lícito normatizar en sexualidad por el bien de los otros?

Es una tentación ante la desorientación de la vida actual tener algunos valores de referencia. ¿Cuáles son esos valores del presente, los cambios y las dinámicas que los interactúan?

Un nuevo proceso de humanización

Es menester considerar los adelantos que se produjeron durante este siglo y que apuntan al mejoramiento de la vida e integridad de las personas para incluirlos en una dimensión nueva de la sexualidad.

Estas conquistas probablemente nos lleven a un nuevo proceso de humanización necesario para la construcción de un mundo donde hombres y mujeres estemos dignamente presentes. Ellos no son despreciables.

El proceso que marca la presencia masiva de las mujeres en el trabajo fuera de la casa en las instituciones y en los gobiernos ha sido de importancia. Marca distintas relaciones entre los géneros, clama por la igualdad de derechos de ciudadanía y que se concretaron en diferentes conquistas en el mundo: sufragio, divorcio, tenencias. En ciertas formas también se ha llevado al mundo público lo privado.

Esto cambia roles en la pareja, en la familia, en las decisiones, pertenencias y exigencias.

El reconocimiento de la feminización de la pobreza salta a la vista ahora después de siglos y es un paso de conciencia social para iniciar transformaciones.

Con relación a la sexualidad, durante este siglo se logró la legitimación de la sexualidad placentera en ambos sexos. Los sexólogos que en los alrededores

del 30 comenzaron a considerar al orgasmo femenino como un cierto misterio de la naturaleza. Vergonzante para algunas, motivo de orgullo para otras, era corriente para las mujeres en general vivirlo también como inmoral. Llegando al 2000 se habla con comodidad y derecho al mismo. Algunas estadísticas recogen una acentuada disminución de anorgasmia de las mujeres en los últimos años.

Los derechos sexuales están en proceso mundial de reconocimiento y legitimación. Entendemos que heterosexualidad u homosexualidad son opciones de preferencia relacional. La homofobia y misoginia son formas de intolerancia y discriminación a la intimidad de las personas y la igualdad en las relaciones afectivas con el mismo sexo, producto también del control establecido.

Por primera vez en la historia y como efecto del descubrimiento de métodos anticonceptivos modernos, actualmente es posible decidir sobre nuestra vida sexual y no estar destinados al peligro de reproducirnos sin compromiso.

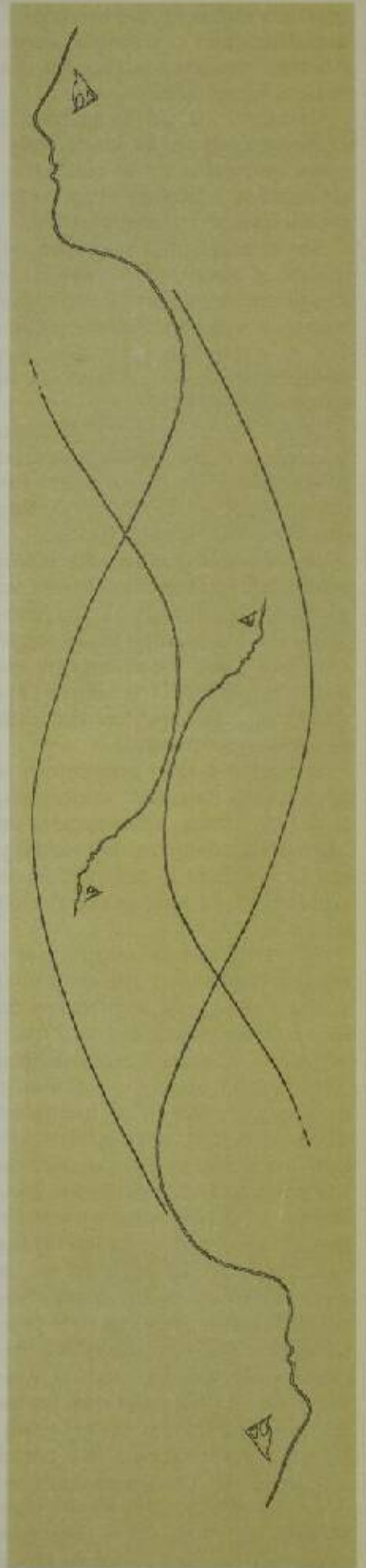
La sexualidad como encuentro y comunicación tiene un lugar legítimo. Cuando la anti-concepción puede ser accesible en todo el mundo, maternidad y paternidad son actos conscientes de generosidad y compromisos humanos para apostar a la vida feliz y digna de otros a quienes generamos, no accidentes ni destinos.

Claro está que no está todo hecho ni dicho, ya que la instrumentación de lo nuevo embiste ideas milenarias, pero tenemos muchos elementos para lograr una mejor calidad de vida, de afectos y de familias!

¿Qué hacemos con ellos?

Sexualidad: un emergente del todo

Por un lado tenemos problemas inmediatos, por el otro la transculturación del mundo



que nos entregan los medios de comunicación nos coloca frente a otras realidades, modos de vida y costumbres sexuales.

Estamos en un permanente cuestionamiento de ideas, valores y actitudes en lo cotidiano, orientados a buscar respuestas y dimensiones trascendentes.

Estas preguntas han sido las que nos acompañan desde la aparición de nuestra conciencia humana y la tensión entre finitud y capacidad creativa. En definitiva, son el motor de la existencia.

Cada uno de nosotros elabora una especie de Teología sexual personal para responder los interrogantes que tenemos. Eso es válido, riquísimo y único.

Es por eso que la educación sexual no puede ser masiva ni algo que necesitan sólo los jóvenes o los niños, sino un proceso continuo para todos, ya que los adultos tampoco tenemos las respuestas finales y reconocerlo es un paso necesario.

Es cierto que el presente nos plantea problemas concretos, fruto de otras situaciones de injusticia y desigualdad social y cultural donde la sexualidad es solamente un emergente visible del todo.

El sentido de la sexualidad y su práctica tienen que ver con el sentido de la vida, el proyecto de futuro, las relaciones interpersonales y el amor y cuidado que tenemos de nosotros mismos y de los otros. Esa es la dimensión de la crisis actual, ya que por un lado los valores tradicionales no atienden a las necesidades concretas y no hay un proyecto de humanidad que cumpla con las expectativas. El sentido de la sexualidad se vuelve competitivo, utilitario, neoliberal y posmoderno. Esto produce frustración y violencia, ya que la sexualidad no es otra cosa que nuestra energía básica en relación. Es auténtico preocuparse por el aumento del embarazo adolescente, el infanticidio y las infecciones por VIH-SIDA, ya que llegan a cifras alarmantes. Unos

y otros canalizan la miopía social para considerar la realidad relacional de la gente y el desprecio por la vida.

Es preciso reconsiderar el uso de los sentimientos, del concepto de amor que estimula a perderse en la entrega.

Autoestima: un trabajo esperanzador

Un elemento fundamental de trabajo esperanzador es la consideración de la autoestima como eje sustancial de quienes somos.

Tan viejo y tan nuevo, muchas veces se vuelve amenazador para la cultura.

En nuestro mundo occidental y cristiano está mal visto porque se confunde con egoísmo, auto-satisfacción y egocentrismo y se culpabiliza por ello, especialmente a las mujeres, ya que el mensaje es darse sin límites.

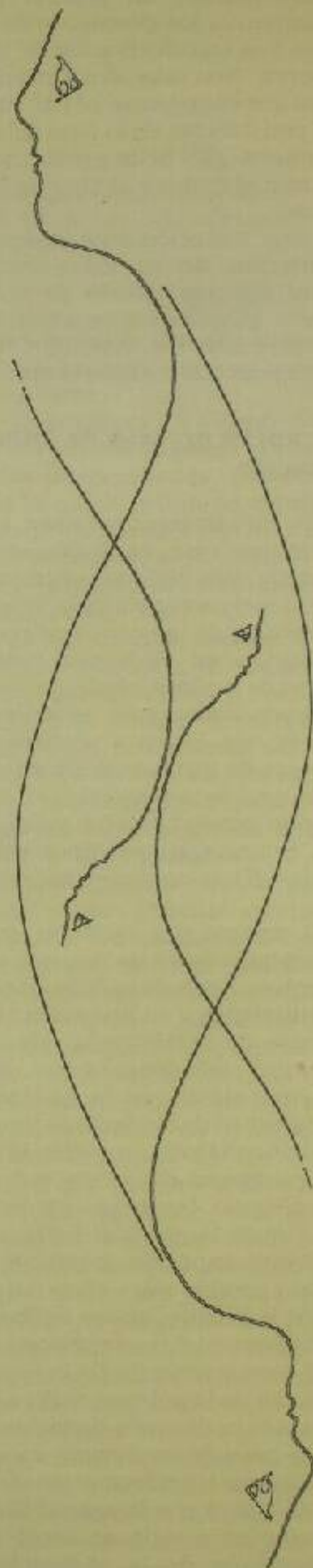
Este proceso anula y paraliza para hacerse cargo de la autoafirmación necesaria para poner límites, dar crédito a las razones propias, hacer los procesos de decisión, dar y recibir.

A más de ella, respeto mutuo, solidaridad, sentimientos, no violencia explicitando las tensiones de géneros, tal vez puedan ser esos valores básicos para hacer de la sexualidad un lugar donde encontrarnos y sentirnos integralmente en unidad.

Ellos surgen como expresión humana cuando se da la oportunidad de hacerlo. Esa es nuestra fe.

¿Habrá valores más evangélicos que amarnos a nosotros mismos para poder amar a los demás y no hacerlo al revés como se nos enseña para luego perdernos sin saber quiénes somos?

Y si aquel cura párroco hubiera dicho: "Ámense y cuidense a ustedes mismos porque se lo merecen", tal vez, ¡otro gallo cantarí!



Sexualidad y paradojas

Carlos Calvo Muñoz

La mayoría de los programas de educación sexual son simulaciones de la realidad, que no plantean la sexualidad como una opción sino como colección de problemas diversos. Lejos de ser un "problema", la sexualidad puede ser abordada como la aventura de conocerse a sí mismo y de crear relaciones enriquecedoras y su educación puede basarse en la creatividad y no en la represión.

Si la educación es el proceso de creación de relaciones posibles y si la escolarización es el proceso de repetición de relaciones preestablecidas, entonces debemos optar entre educar o escolarizar la sexualidad.

Como una manera de desescolarizar a la escuela, que se ha extraviado en el mundo de la formalidad perdiendo su potencialidad sinérgica educativa, propongo la vía de la educación de y con la sexualidad, antes que el camino de la escolarización de la sexualidad, que se encasilla en modelos estereotipados al pretender educarnos sobre ella. No obstante, cualquier alternativa genera conflictos, puesto que la vida es de suyo paradójica; sin embargo, las consecuencias de ellas son distintas y, de ninguna manera, despreciables.

La sexualidad es expresión amorosa de la tensión entre el encuentro y el desencuentro permanente entre las personas, no por causa de discusión o lucha, sino por el simple devenir del vivir. Es tensión lúdica, gratuita en el diálogo y expectante del gozo íntimo, inefable en la incertidumbre del devenir. La sexualidad es exploración sorprendente de paraísos vírgenes en la historia de la pareja; lo antiguo se vuelve inédito y refuerza lazos.

Entre la Cartografía y la Vida

La sexualidad es paradójica; siempre en tensión entre el placer propio y el placer ajeno; entre la vida y la muerte; entre el encuentro y el desencuentro; entre la creación y la conservación. Para lograr el placer propio hay que buscar el placer ajeno. En la búsqueda del otro, en la entrega, en el

olvido de sí, se encuentra uno mismo.

La sexualidad es abandono de la racionalidad en el abandono en la sensualidad. Es creadora de eternidades y paraísos. Es pudorosa en la entrega y en el descubrimiento; nos convierte en templos de encuentro, respetuosos, amorosos, cuidadosos, delicados pero fuertes en el abrazo; ardientes en el calor; impetuosos en la creación; es como un río torrencioso que descansa en los remansos, para continuar bajando gozoso hacia las profundidades del misterio. El pudor cuida la intimidad del otro; la convierte en regalo infinito, dialógico; desaparece la distinción entre lo público y lo privado. Es inocente y no ingenua.

Cuando la sexualidad es ingenua se cae en el ámbito de la simulación; se diseñan mapas, estrategias y técnicas, que disfrazan el territorio de la sexualidad. La sexualidad se convierte en peligrosa y se vuelve necesario cuidar de sus riesgos a los desvalidos. Los cartógrafos de la sexualidad diseñan sus mapas, advirtiendo de los peligros que acechan, olvidando casi todos los gozos ofrecidos, y aconsejando seguir sus estrategias y técnicas, que garantizan éxito en todo, menos en la comunicación dialógica y enriquecedora. Sobran los cartógrafos que diseñan los mapas de la sexualidad; los estrategas que definen los modos y técnicas de acercamiento a la sexualidad, que deviene un "problema" que hay que tratar, que garantizan éxito, siempre y cuando la persona siga los pasos planificados. Se vive en la simulación de la entrega, en la apariencia del goce ínti-





mo, en la creencia de la neutralidad de la información y en la convicción que el castigo es una buena vía para controlar la tentación incontrolable, especialmente en los jóvenes, a quienes se presume promiscuos, sin intimidad pudorosa y candorosa; para extroversión, sin riqueza celosamente guardada, en suma, demonios controlados por apetitos desenfrenados.

Estos cartógrafos ignoran que la sexualidad no es un mapa que hay que estudiar, ni una estrategia que analizar, ni una técnica que dominar, sino una paciencia que hay que gozar, mientras se camina por el territorio, con extravíos y éxtasis, crepúsculos y amaneceres.

Estos cartógrafos de la sexualidad buscan convencer que los mapas son necesarios, cuando sólo son convenientes, si bien su uso ocasional puede ser extremadamente importante. Olvidan que la aventura de la exploración lúdica radica justamente en la posibilidad del extravío para conocer lo nuevo. No es la perfección del mapa, con sus detalles minuciosamente trabajados, los que salvan del peligro; sino las condiciones de los caminantes y las particularidades del territorio quienes ayudarán a sortear los peligros y a gozar del paisaje.

No es el conocimiento del mapa lo que da seguridad ante los peligros, sino la tranquilidad y el conocimiento de lo que uno es, lo que permite aventurarse por el territorio, atento a los riesgos, respetuoso de ellos, pero nunca ingenuo respecto a las fortalezas y debilidades. No es con temor que el SIDA debe ser encarado, sino con ternura y gran sensualidad. No podemos dejar que el mapa borre a la persona; no podemos negarle a cada cual la aventura de la búsqueda riesgosa, lo que no significa, bajo ningún sentido, no educar sobre las sorpresas de la geografía de la sexualidad. Educar no significa reprimir. Cada cual, en solidaridad con la persona amada, vivirá los misterios develados en el caminar por rutas vírgenes en la experiencia amorosa.

Simulación y Realidad

La simulación de la sexualidad, dibujada en los mapas de aquella ciencia, técnica y moral, investidas de neutralidad, ajenas al vivir diario y paradójica, ha cobrado mucha fuerza, especialmente cultivando el temor. Para ellos, el SIDA, si bien es una pandemia que hay que atender rigurosamente, no deja de ser una bendición que ayuda a frenar el desenfreno sexual de hoy, lo que justifica la represión y el temor.

La simulación de la sexualidad ha convertido a su propia creación en la realidad. Para ellos, la sexualidad desapareció bajo el manto del mapa. Ya no hay territorio, sólo mapa. Se ha perdido el sentido común del pudor, del respeto, del cuidado. Se confunde información dialógica, con información represiva. No se informa para crecer, se informa para temer.

Pero la cuestión es más complicada, puesto que simular no es fingir: "Aquel que finge una enfermedad puede sencillamente meterse en cama y hacer creer que está enfermo. Aquel que simula una enfermedad aparenta tener algunos síntomas de ella". Así, pues, fingir deja intacto el principio de realidad: Hay una diferencia clara, sólo que enmascarada. Por su parte la simulación vuelve a cuestionar la diferencia de lo "verdadero" y de lo "falso", de lo "real" y de lo "imaginario". El que simula, gestá o no está enfermo contando con que ostenta "verdaderos" síntomas? Objetivamente, no se le puede tratar ni como enfermo ni como no enfermo. La psicología y la medicina se detienen ahí, frente a una verdad de la enfermedad inencontrable en lo sucesivo (Baudrillard, 1987:12).

La mayoría de los programas de educación sexual son simulaciones de la realidad, que de tanto abstraer de las contingencias diarias, altera para siempre la sexualidad. La simulación logra detener el fluir del agua que busca el mar, pero la contiene sólo por un tiempo breve, pues al final se desborda arrasando al contenedor y causando perjuicios

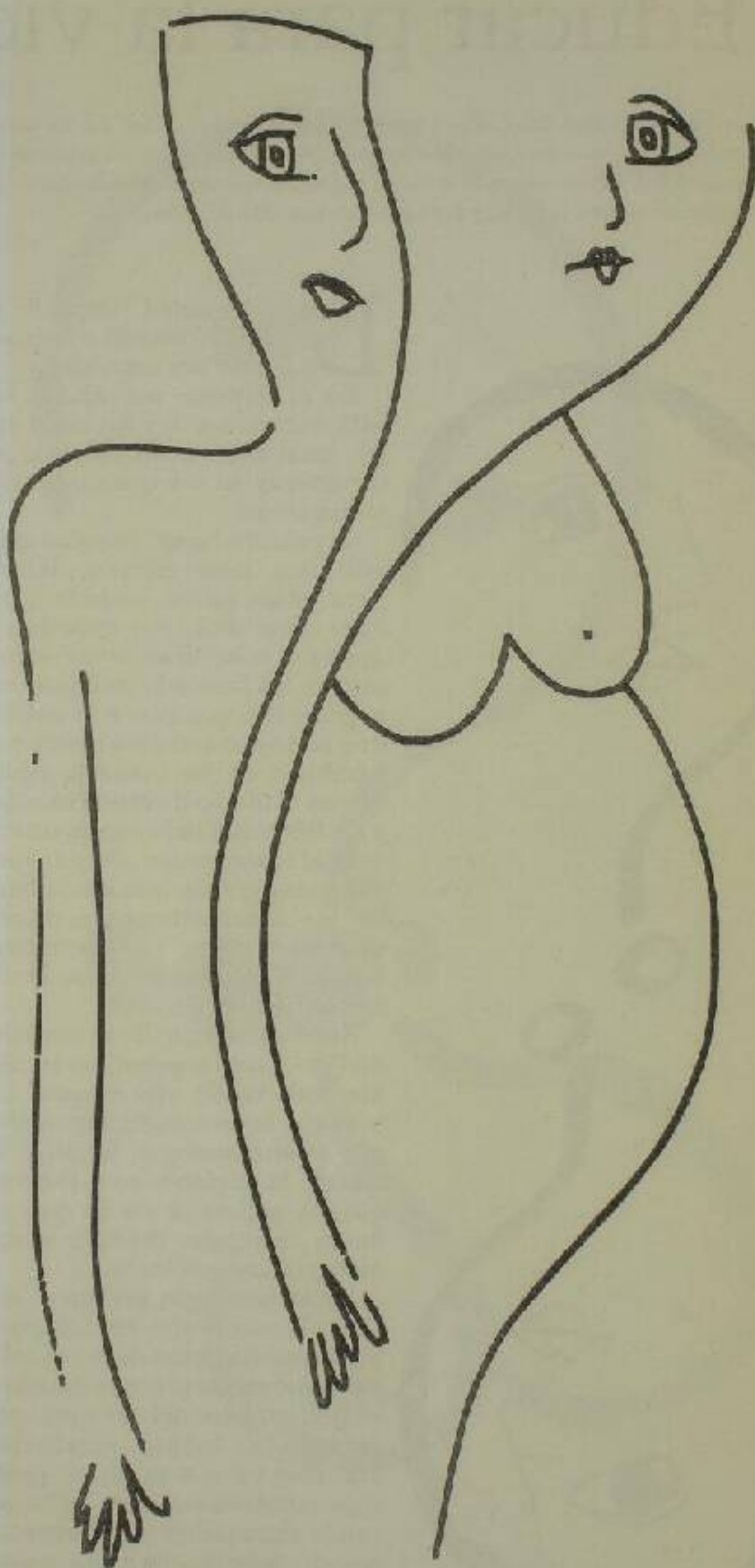
serios. Los daños ocasionados, que son consecuencias de la simulación, por la misma magia de la simulación se convierten en causas que explican la necesidad de la simulación.

Preocupación Represora

El círculo se vuelve vicioso. La experiencia no educa, pues ha perdido su riqueza. El pasado deja de ser referente; sólo queda el futuro, visualizado como puro peligro. Como el pasado pierde fuerza evocadora, educativa, la sexualidad deja de ser una ocupación, para quedar reducida a nada más que preocupación. A los jóvenes se les niega el presente y se les pinta un futuro terrible para el que no podrán estar preparados, por más que lo intenten, a no ser que cumplan con lo que los cartógrafos de la sexualidad les indican. La preocupación sin actividad no tiene sentido y se vuelve represiva. No hay que confundir anticipación con preocupación, la anticipación permite soñar, prever, gozar por adelantado, en tanto que la preocupación nos inhibe del sueño y de la esperanza. La sexualidad es opción, no imposición de problemas diversos. La sexualidad no es un problema en sí; por el contrario, son algunas prácticas sexuales las que son convertidas en problemas.

Podemos decir que los seres humanos nos hemos extraviado de los caminos de la sexualidad inocente, sana, simple, pero no por culpa de un pecado original, sino por la excesiva racionalidad y temor que acompaña su práctica cotidiana.

** El presente artículo fue extractado de la ponencia "Sexualidad y Paradojas" de Carlos Calvo Muñoz, profesor de la Universidad de La Serena de Chile, presentada en el Encuentro Regional sobre los avances de la Educación Sexual en América Latina y el Caribe" realizado en julio de 1993 en la ciudad de Santiago, publicado, por PAESMI: Programa de Acción y Educación en Salud Materno Infantil. Chile, 1993.*



Educar para la vida

Las expresiones sexualidad, sexo y sexual reflejan el "estado de ser" del ser humano, un estado complejo, total, armonioso, sano, humano por esencia. Se acepta hoy que la sexualidad es parte de la personalidad. Ella es causa importante de la forma de existencia del individuo y de las sociedades. Acompaña al varón y a la mujer desde que nace hasta el fin de su existencia.

Lautaro Arriagada Bravo

La sexualidad implica y expresa el estado o la cualidad de "ser sexuado".

En el término sexualidad se está mirando al ser humano en su totalidad, como individuo consciente de sí y consciente de su ser social.

La palabra "sexo" término que aún nos hace sonreír, mirar para todos lados, negarlo, que en la oscuridad no se escucha, y que en la soledad se desea vivir se ha buscado definirla en lo genérico, que ubica al individuo biológico entre los machos o hembras; se ha buscado decir que es el medio de reproducción y gratificación del acto de unión genital varón-mujer. Otros especialistas agregan que sexo abarca los compartimentos psico-socio-culturales que permiten ubicar a alguien entre los varones o entre las mujeres.

El conocimiento de la sexualidad del o de los sexos, no puede ser dominio de una ciencia. La biología, la sociología, la psicología, la antropología, la ética, la moral, la higiene, son saberes que se expresan en lo que se llama sexología, disciplina que manejan los sexólogos.

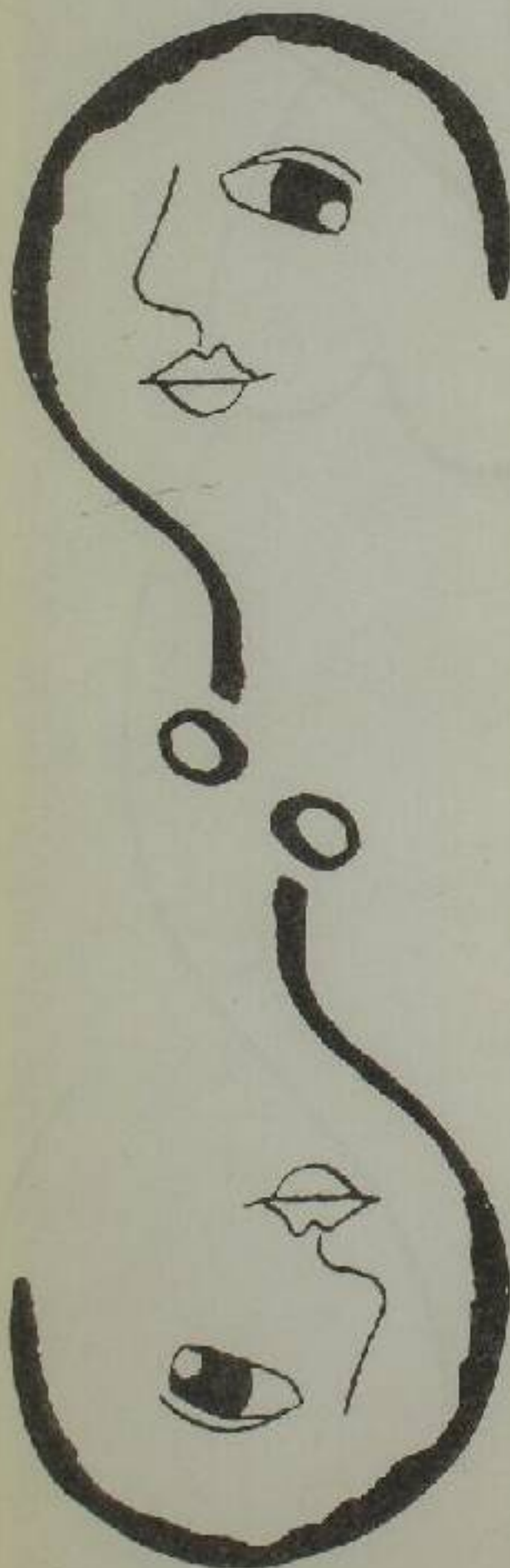
De la sexología podemos llegar a la educación sexual, para algunos educación de la sexualidad, que es un proceso educativo permanente del ser humano, dirigido a formar conductas sexuales y/ o a producir cambios conductuales en relación con la sexualidad, fundamentados en conocimientos que entrega la sexología.

La conservación de las especies es posible gracias a la reproducción natural y/o artificial.

Los seres humanos conscientes de su existencia, que está condicionada por un medio ambiente externo o interno, se aparean teniendo claros una serie de objetivos, que se sintetizan en la formación de una familia.

Las parejas humanas de la ciudad o del mundo rural se unen a convivir y tener una prole. Ello lleva a buscar la habitación, el alimento y el vestido necesario para vivir con satisfacción, lo que se proyecta a los descendientes cobijados bajo el techo de un hogar, donde padres e hijos vivan con alegría, satisfechos y contentos. En la convivencia diaria, los roles de cada uno se cumplen conforme a la cultura y a los objetivos planteados desde que hubo deseos de llevar adelante propuestas aceptadas. Quienes aceptan vivir en pareja, todo el conjunto de variables que se ponen en práctica para formar la familia, llámese número de hijos, medio físico y espiritual, para su formación y satisfacción de necesidades, es lo que podríamos llamar planificación o planeamiento familiar.

El buen funcionamiento de una familia se sustenta en el cumplimiento de los roles que los padres, de común acuerdo, han aceptado; ello significa que los padres se han planteado la necesidad de dar y formar a sus hijos en un medio que ellos sustentan y entregan para lograr hijos sanos, conscientes de su existencia individual y social. Es lo que llamamos "paternidad responsable", que se expresa por parte de los padres, dando el ejemplo con el comportamiento,

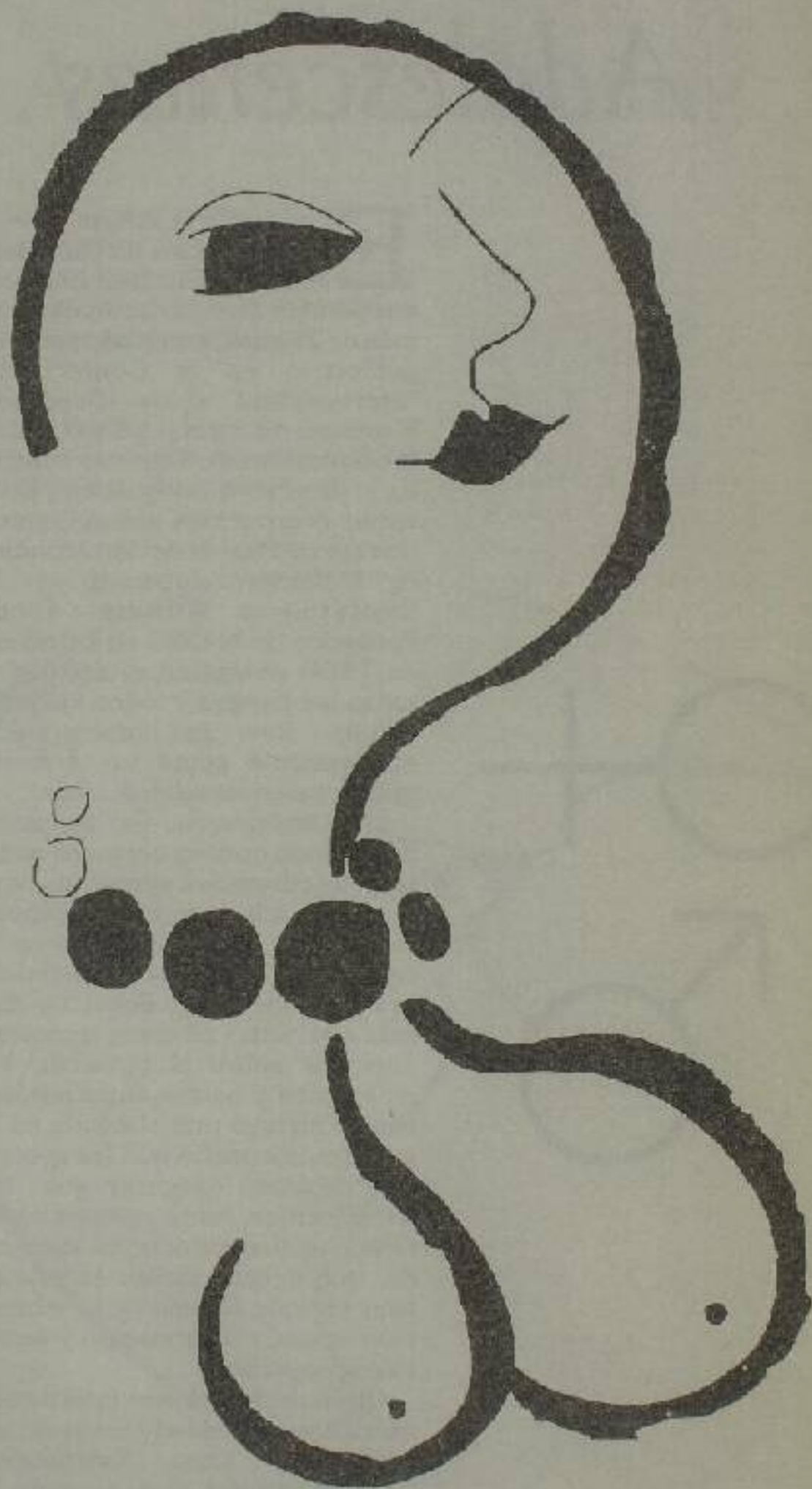


tolerando las conductas y dando afecto y amor.

En los últimos años se ha descubierto que muchos aspectos de la existencia humana han ido influyendo en la calidad de vida de las naciones. Hay riqueza mal compartida, hay familias con muchos hijos y otras con menos, la enfermedad está en todas partes, el número de habitantes crece, no hay distribución racional de los alimentos, la familia no funciona, la naturaleza animal y vegetal se destruye, el desarrollo es para algunos. Son tantos los problemas que es necesario enfrentarlos en conjunto, integrando los contenidos. Naciones Unidas habla de la necesidad de Educación en Población, que orientará a formar conductas de los habitantes de la tierra, que permitan tener los hijos deseados, con buena salud física y mental, que sepan proteger su entorno natural y cultura, que acepten que mujer y varón tienen los mismos derechos y que la edad media hoy es tan alta, que a la gran mayoría de jóvenes se agrega en el otro extremo, adultos de la tercera edad que están siendo preocupación de la sociedad actual.

Educar para la vida implica integrar los factores que afectan al ser humano desde que nace hasta que muere.

En este escrito y en muchos más, expresamos que educar es llevar en cada acción una conducta imitable, sea en la vida en familia, en la vida social, en lo ecológico, en lo demográfico, en lo sanitario, en lo artístico, en lo físico, en todo lo que se ha dejado de lado por el consumismo y que, sin embargo, de su práctica se espera en la faz de la tierra una pareja humana feliz, optimista, en fin... humana.



* El presente artículo fue extractado de la ponencia "Sexo, Sexualidad, Sexología, Educación Sexual, Educación en Población, Planificación familiar" del profesor sexólogo Lautaro Arriagada Bravo presentada en el "Encuentro Regional sobre los avances de la Educación Sexual en América Latina y el Caribe" realizado en julio de 1993 en la ciudad de Santiago, publicado por PAESMI: Programa de Acción y Educación en Salud Materno Infantil. Chile, 1993.

Derechos de los Adolescentes

El acceso a la información y a los servicios de planificación familiar fue establecido como un derecho humano hace más de 25 años, endosado por 157 gobiernos en la Conferencia Internacional sobre Derechos Humanos en 1968. La Proclamación de Teherán otorgaba el derecho a los "padres", pero varios documentos subsiguientes -incluso el Plan de Acción Mundial de Población elaborado en la Conferencia Mundial sobre Población de la ONU en Bucarest en 1974- otorgaron el derecho a todas las parejas y todos los individuos. Esto fue interpretado ampliamente como un derecho que incluía a los adolescentes.

La Conferencia de Bucarest recomendó que las naciones alentaran la educación apropiada concerniente a la paternidad responsable. Diez años más tarde en la ciudad de México, la Conferencia Internacional sobre Población fue más allá: entre diversas recomendaciones sobre el tema de los embarazos y partos entre adolescentes incluyó una cláusula en la cual recomendaba que los gobiernos debieran asegurar que "los adolescentes, tanto varones como niñas, reciban educación adecuada, que deberá incluir la educación en vida familiar y la educación sexual e información y servicios apropiados".

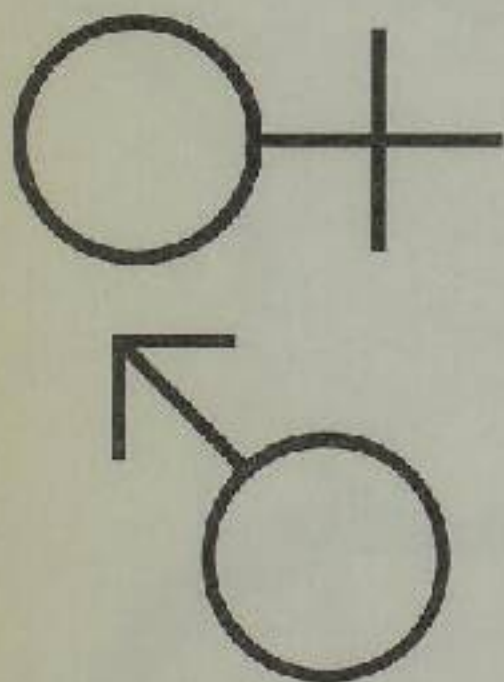
Otras declaraciones internacionales han respaldado estas declaraciones. Las Estrategias Futuristas para el Avance de la Mujer, adoptadas en 1985 en Nairobi, identificaban a las niñas adolescentes como un importante grupo en riesgo de embarazo no deseado y, por ende, con necesidad especial de la atención por parte de los gobiernos. La

Convención de la ONU sobre los Derechos del Niño (un ser humano menor de 18 años de edad) declaró el derecho de los niños a la salud y la protección de la explotación sexual y el abuso sexual, como asimismo fue reiterado por la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos en 1993. La Declaración de la Conferencia sobre Derechos Humanos instaba a los gobiernos a intensificar sus esfuerzos en favor de la protección y el fomento de los derechos humanos de la mujer y la niña. Hacia un llamado a la eliminación de la violencia basada en su sexo, y de todas las formas de acoso y explotación sexual.

En 1992, la Declaración del Congreso Internacional sobre Educación y Desarrollo celebrada en Estambul incluía una solicitud de ampliar el alcance de la educación en materia de población, para integrar no sólo tópicos de educación sexual y de vida familiar, sino también la prevención del SIDA, los embarazos adolescentes y la relación entre la población, el medio ambiente y los recursos.

Los jóvenes tienen la mayoría de los mismos derechos que los adultos en el campo de la salud y la sexualidad: el derecho a elegir si desean tener una vida sexualmente activa o no; a la información; a la anticoncepción; al aborto seguro y a la protección contra las enfermedades; a la confidencialidad y a poder confiar en quienes ofrecen prestarles ayuda.

Publicado en "Comprender a los adolescentes", informe de la Federación Internacional de Planificación de la Familia (IPPF), Londres, 1994.



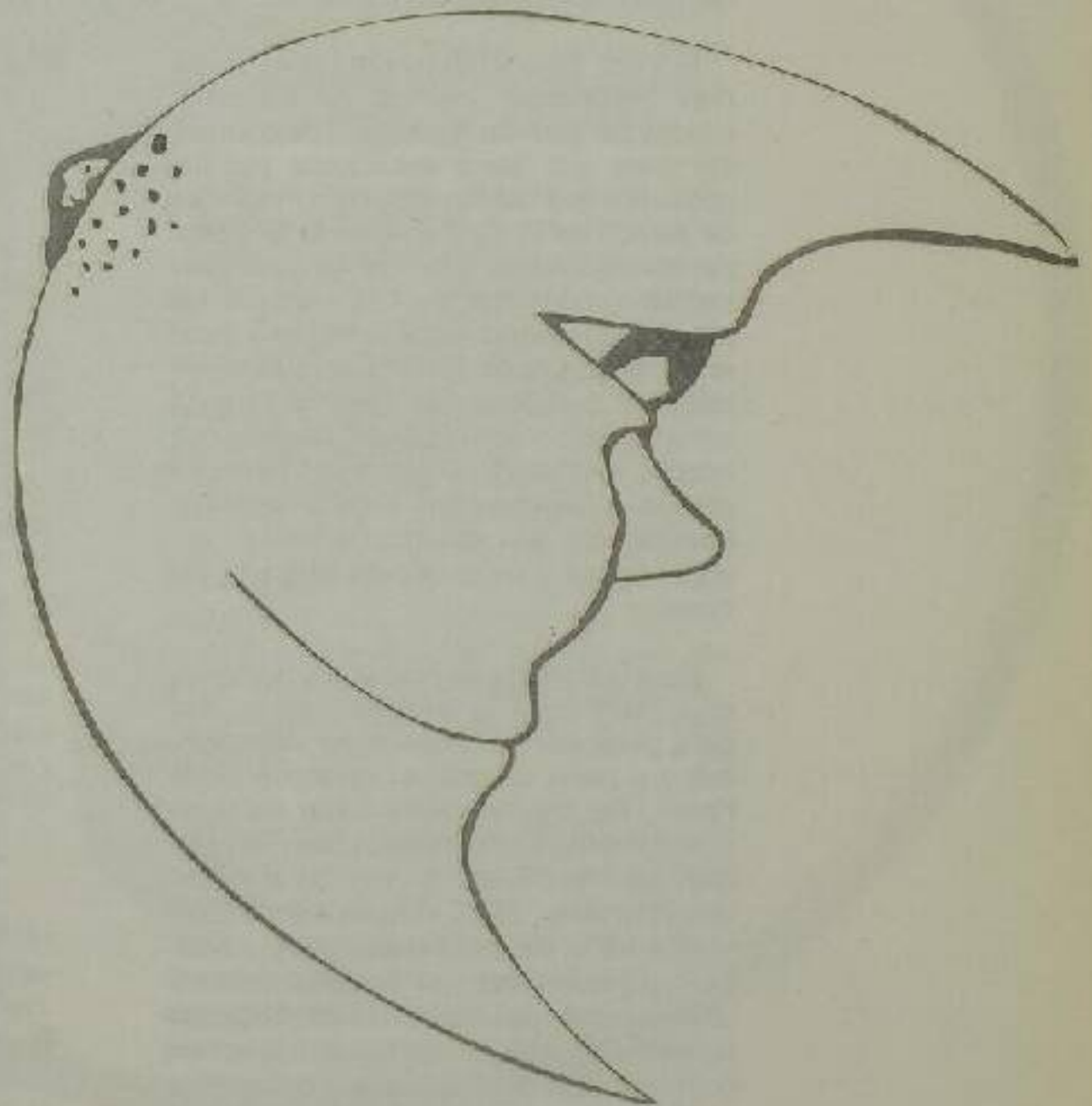
Las Muchachas en la Plataforma de Acción de Beijing

Las adolescentes necesitan tener acceso a servicios de salud y nutrición durante su crecimiento; sin embargo, a menudo carecen de ese acceso. El asesoramiento y el acceso a la información y a los servicios relativos a la salud sexual y reproductiva de los adolescentes siguen siendo insuficientes o inexistentes; no se suele tomar en consideración el derecho de las muchachas a la intimidad, la confidencialidad, el respeto y el consentimiento fundamentado. Desde los puntos de vista biológico y psicosocial, las adolescentes son más vulnerables que los varones al abuso sexual, la violencia y la prostitución y a las consecuencias de las relaciones sexuales prematuras y sin protección. La tendencia a tener experiencias sexuales a temprana edad, sumada a la falta de información y servicios, aumenta el riesgo de embarazos no deseados y a edad prematura, así como de contraer el VIH y otras enfermedades de transmisión sexual y de abortar en condiciones peligrosas. La maternidad prematura sigue siendo un obstáculo para el progreso educacional, económico y social de la mujer en todo el mundo.

En líneas generales, el matrimonio y la maternidad prematuros pueden reducir drásticamente las oportunidades de educación y empleo de las niñas y, probablemente, perjudicar a largo plazo la calidad de su vida y de la vida de sus hijos. No se suele enseñar a los adolescentes a respetar la libre

determinación de la mujer y a compartir con ella la responsabilidad que conllevan las cuestiones relativas a la sexualidad y a la reproducción.

Plataforma de Acción de la IV Conferencia sobre la Mujer, Beijing 1995 (Capítulo V, párrafo 93)



La Participación de l@

La primera vez que nos encontramos fue en La Haya, en el mes de febrero. Todas y todos estábamos muy entusiasmados porque habíamos sido invitados a participar en el *Foro Juvenil CIPD+5*, convocado por el Fondo de Población de Naciones Unidas. Eramos 132 jóvenes provenientes de 11 países, cada quien con una historia distinta para contar. Nos reunimos durante dos días y compartimos los logros alcanzados en nuestros países a raíz de la CIPD, identificamos los obstáculos para el cumplimiento de dichos acuerdos y expresamos nuestras preocupaciones y necesidades. Pero lo más importante, compartimos nuestros sueños sobre como mejorar la calidad de vida de millones de jóvenes alrededor del mundo.

El Foro Juvenil representó uno de los más importantes intentos de Naciones Unidas por darle fuerza a la voz de la juventud para que fuera escuchada por los gobiernos que habían firmado el Programa de Acción de la Conferencia de El Cairo, por los organismos gubernamentales y por los no gubernamentales. Es importante recordar que actualmente tenemos la generación más grande de jóvenes: más de un billón de personas tienen entre 15 y 24 años. El acceso de esta generación a una educación sexual y a servicios de salud sexual y reproductiva tendrá un gran impacto en los desafíos actuales que enfrentamos y en el desarrollo futuro del mundo.

Para la mayoría de nosotras y nosotros, ésta representó la primera oportunidad para participar en un proceso internacional; y a pesar de que no teníamos experiencia fue impresionante cómo empezamos a intercambiar experiencias y a negociar nuestras diferencias para lograr acuerdos comunes. Claro, el tema más controversial fue el de salud sexual y reproductiva; y aunque veníamos de culturas, tradiciones y creencias diferentes identificamos la falta de una verdadera educación sexual en nuestros países como una problemática urgente a resolver. En nuestro documento final declaramos que "Una educación sexual amplia debería ser obligatoria en las escuelas a todos los niveles. Esta debería incluir aspectos tales como el placer sexual, la confianza y la libertad de expresión y orientación sexual".

Como resultado de nuestro trabajo redactamos el *Informe del Foro Juvenil CIPD+5*, que contiene recomendaciones a los gobiernos y a las ONG para continuar con la instrumentación del Programa de Acción, especialmente en lo que se refiere a adolescentes y jóvenes. Este reporte puede ser utilizado como una herramienta para trabajar con tomadores de decisiones en los niveles local, nacional, regional e internacional para que apoyen efectiva y activamente el desarrollo positivo de los y las jóvenes.

Nuestros cinco temas claves a impulsar son:

- **Derechos.-** Consideramos que los derechos sexuales y reproductivos son derechos humanos, y por lo tanto, se aplican igualmente a jóvenes y adultos.
- **Financiamiento.-** Proponemos que por lo menos el 20% de las donaciones para programas de salud sexual y reproductiva sea destinado a satisfacer las necesidades de educación sexual y reproductiva y de servicios de las y los adolescentes. Las y los jóvenes deberán participar en el diseño, la instrumentación, el monitoreo, y la evaluación de estos programas.
- **Servicios.-** Abogamos por el acceso de las y los adolescentes a servicios de salud sexual y reproductiva que sean confidenciales y que no l@s juzguen. Se deberá dar atención especial a la igualdad en el acceso, especialmente en lo que se refiere a las y los jóvenes vulnerables que se encuentran en desventaja por diversos factores tales como pobreza, raza, religión, orientación sexual, discapacidad, etnicidad, y localización geográfica.
- **Información.-** Abogamos por la provisión de educación sexual y reproductiva tanto formal como informal. No solamente deberá estar incluida en todos los niveles del curriculum escolar, sino que también debe haber un mayor interés en la promoción de educación sexual no formal, con énfasis en programas de educación entre pares.

s Jóvenes en Cairo + 5

Susana Cruzalta

- **Participación.-** Abogamos por asegurar y promover la participación y el involucramiento de jóvenes en todos los niveles de la sociedad, particularmente en el desarrollo de políticas y programas que afectarán sus vidas.

Desafortunadamente no tod@s tuvimos la suerte de poder participar en las PrepCom celebradas en marzo y junio en Nueva York. Pero l@s que sí asistimos conformamos la *Coalición de Jóvenes CIPD+5* y nuestra presencia tuvo un mayor impacto. Trabajamos muy de cerca con las integrantes de la *Women's Health Coalition* para lograr ver reflejadas nuestras preocupaciones y estrategias en el documento final.

En la PrepCom de junio escribimos una carta a los delegados de El Vaticano en la que les explicábamos nuestra confusión acerca de la posición expresada por la Santa Sede respecto a los jóvenes. Les recordamos que el documento que estaba en discusión sería aplicado y afectaría a jóvenes de todo el mundo, católicos y no católicos, y en el nombre del respeto a la diversidad y pluralidad, les pedimos que tomaran esto en cuenta al momento de la discusión del documento.

Les recordamos que la jerarquía de la iglesia católica necesita escuchar las voces, las necesidades, y los sueños de millones de jóvenes católicos y que cuando El Vaticano intenta obstaculizar la distribución de condones, la difusión de una educación sexual comprensiva, y el acceso a servicios de salud reproductiva para las y los jóvenes, no está considerando nuestro riesgo de contraer VIH/SIDA o de tener un embarazo no deseado.

Tuvimos una reunión con la delegación para entregarles la carta y tratar de establecer un diálogo, diálogo que no prosperó. Pero al menos pudimos expresar que como jóvenes católic@s, reconocemos el marco ético del Programa de Acción de la CIPD, especialmente su enfoque en la dignidad humana, la igualdad y la justicia. Esperamos que un día nuestra Iglesia se de cuenta de que católicas y católicos, especialmente las y los jóvenes, estamos de acuerdo con los principios que impulsa

el Programa de Acción de El Cairo.

El *Earth Negotiations Bulletin* (una hoja informativa diaria que se distribuye en la ONU) escribió sobre la "*Coalición de Jóvenes*". Una luz en la oscuridad. A pesar de las dificultades, surgió un logro significativo. Las y los participantes observaron que la presencia de la gente joven en el proceso sirvió para recordar a los delegados la necesidad de poner énfasis en la instrumentación a futuro. Como en La Haya, las y los jóvenes fueron muy visibles y expresivos y consiguieron exitosamente enfatizar las necesidades de la gente joven en el texto. Sus insumos lúcidos y articulados ayudaron a dar claridad a temas urgentes que han surgido desde el Cairo y previeron una perspectiva positiva de lo que significaría un liderazgo responsable y competente en estos temas en el futuro.

Actualmente uno de los retos más importantes de la Coalición de Jóvenes es incorporar a más jóvenes y delinear una estrategia a seguir para nuestra participación en Beijing+5. A nivel regional, América Latina y el Caribe, Católicas por el Derecho a Decidir A.C. junto con ELIGE, Red de Jóvenes por los Derechos Sexuales y Reproductivos, estamos organizando una reunión regional que se llevará a cabo en el mes de noviembre en la ciudad de México. Los objetivos de esta reunión serán establecer las bases y mecanismos para el funcionamiento de una red regional de jóvenes y nuestra estrategia para participar en las reuniones regionales en torno a Beijing+5.

Esta primer experiencia que fue nuestra participación en el proceso de Cairo+5 nos llenó de ánimo para seguir organizándonos y participando en los procesos internacionales donde se discutan las necesidades y problemáticas de las y los jóvenes, y para seguir llevando nuestra voz y nuestros sueños a los distintos foros.

Susana Cruzalta

Lic. en Relaciones Internacionales y Mtra. en Derecho Internacional por la Universidad de Nottingham, Inglaterra.

Adolescencias y maternidades*

Una mirada profunda atraviesa las vivencias de las adolescentes madres de familias pobres aquí analizadas. Todas tienen, bajo esta mirada, algo en común: la imposición patriarcal de la maternidad como un mandato. Al negarles sus derechos la sociedad les impidió incluirlas en un proyecto de vida

La construcción de lo femenino y lo masculino en las personas, se inscribe en un proceso sociocultural que produce y reproduce desigualdad entre mujeres y hombres. Desigualdad que significa, menor poder para las mujeres y mayor poder para los hombres en los ámbitos de la sexualidad, de la reproducción humana, del trabajo, de la economía, la vida cotidiana y la política.

La negación de derechos a las mujeres adolescentes por parte de la sociedad, condiciona y determina una maternidad como "destino". Y cierra la posibilidad a una maternidad decidida consciente y libremente, con perspectivas de desarrollo personal, dotada de su más profundo contenido humano.

La legislación, la religión y la cultura patriarcal, mediante su discurso familiar, escolar y televisivo acerca de la maternidad, lograron que en los procesos de socialización infantil estas adolescentes asumieran el mandato de género femenino. Y al asumirlo, descubrieron que tras el discurso se ocultaba un gran vacío de protección social, enfrentaron cotidianamente el irrespeto a sus Derechos Reproductivos y fueron viviendo que "esta extraordinaria aventura de la maternidad y de la humanización no se da por el mero hecho de dar a luz. Sólo podrá serlo cuando:

La mujer pueda gozar de una realización plena en su calidad de ser humano,

La mujer decida libremente sobre el número de hijos que decida tener,

La maternidad sea comparti-

da con el marido, con la familia, con la sociedad, cuando existan condiciones adecuadas de vida que permitan que la mujer pueda ofrecer a sus hijos y a sí misma oportunidades para un desarrollo pleno".

Ninguno de tales enunciados tuvieron forma real en las vidas de las adolescentes que hemos conocido. Discriminadas por partida triple, por ser mujeres, jóvenes y pobres, ni siquiera supieron que tenían derechos reproductivos.

Desprovistas de toda posibilidad de ejercer esos derechos, accedieron a la maternidad atropelladas por circunstancias que escapaban a su comprensión, a su manejo y a su capacidad de decisión.

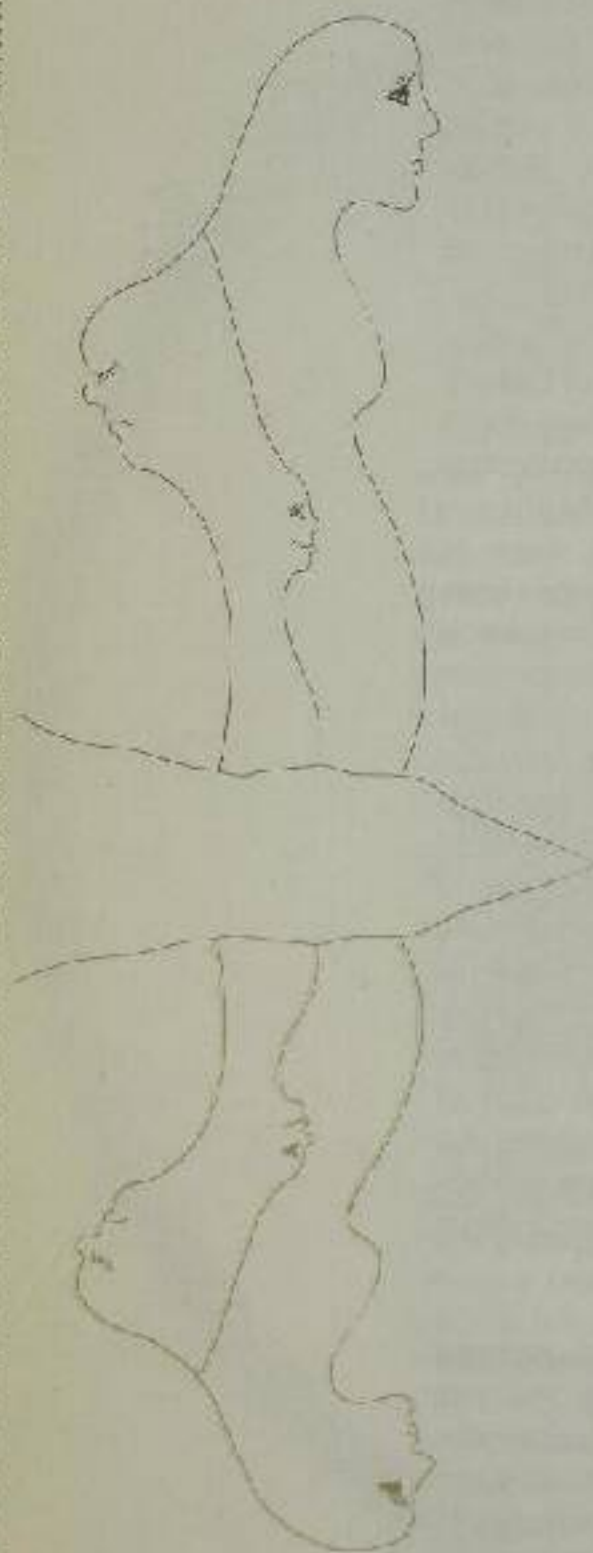
Decidir sobre sí mismas, sobre la participación de su propio organismo en la reproducción humana, otorga contenido al hecho de ser personas. El no acceder a tal condición con toda su potencia, limita sus posibilidades de llegar a ser ciudadanas, así como el significado real que tienen los derechos humanos.

¿Cómo y dónde construyeron esa identidad?

La familia y la escuela se encargaron de diferenciarlas socioculturalmente de los niños, modelándolas femeninas (débiles y agradables) en oposición a lo masculino (fuerte y triunfador).

Se les adjudicaron aproximaciones y responsabilidades diferentes respecto a la sexualidad y a la crianza de los hijos. A veces esto se hizo a través de palabras, otras sólo con gestos, con castigos o con modelos de su entorno inmediato.

De una u otra forma se les "en-



señó" que el hombre puede estar ausente del cotidiano humano-afectivo de la pareja o familia, ya sea porque elude su responsabilidad o porque está cumpliendo su rol de proveedor, al margen de las vivencias y tareas de la crianza de hijas e hijos. Y que en cambio, de ellas se esperaba que no sólo engendraran y parieran, sino que asumieran la responsabilidad total de la crianza biológica y social de sus hijos/as; capaces de prodigarse afectivamente, sin contar con la retroalimentación necesaria. Y la televisión, se encargó de reforzar esos mensajes.

Pero también, en la familia, en la escuela y en la televisión, "aprendieron" a reconocerse como pobres y sin poder, diferenciándose claramente de las personas ricas y poderosas.

Aunque a través de los medios se les provocó ofreciendo expectativas y consumo, el hambre, el frío, el maltrato institucional, el anonimato del vivir y morir, las educó como seres cuyos deseos y anhelos tienen escasas o nulas posibilidades de concretarse. Entonces, así como a través de asumir su identidad de género, hicieron suyo el "destino" totalizante de ser madres, a través de asumir su identidad de pobres, aprendieron a aceptar limitados horizontes de esperanza y/o convivir con la desesperanza.

La superposición de género oprimido y pobreza definen la identidad y marcan la forma de estar en el mundo de estas adolescentes. En donde la maternidad lleva consigo múltiples sufrimientos y sobreexigencias "naturales", de acuerdo al modelo judeocristiano.

La exaltación de la maternidad la coloca como una meta alcanzada, por la cual, se es valorada y querida. La maternidad se constituye en un ritual de paso hacia una ilusión "adultez" e "independen-

cia". En ese ritual, las relaciones sexuales juegan un rol mediador, y no tienen cabida los anticonceptivos, aunque los conozcan, los reconozcan como necesarios o útiles y tengan acceso a ellos.

De esta forma, la identidad de género sintetizada a través de la construcción de su sexualidad y de su dependencia afectiva y la identidad de clase social pobre, constituyen la base de circunstancias de vida que condicionan el embarazo y maternidad de estas adolescentes.

¿Embarazo inoportuno o embarazo indeseado?

El embarazo y la maternidad fueron inoportunos, pero siempre descados.

¿Por qué descaban el hijo cuando recién salían de la pubertad?

Una respuesta presente en todas las historias es la necesidad de colmar el vacío afectivo.

Diversas explicaciones teóricas sugieren que tal vacío tiene sus bases en las relaciones interpersonales entre hija y madre en sus primeros años. Entonces la madre satisface todas las necesidades que la niña puede tener, pero la separación temprana, que la vida misma impone para ambas durante el desarrollo infantil de la hija, originaría una sensación de pérdida del estado gratificante de sus primeros años, donde existió esa fuerte ligazón afectiva. Esto movilizaría la búsqueda de una relación sustituta.

A la vez, el modelo materno - que es un espejo en el cual la niña adquiere su identificación como mujer - le sugiere que las carencias afectivas pueden llenarse en la relación con otro. En tal relación, la mujer entrega cotidianamente más amor, cuidados y renuncias de lo que recibe.

En contraste con sus madres, las figuras paternas, han sido para estas adolescentes, intolerantes y débiles. La ausencia de figura paterna aparece como determinante en esta búsqueda

de compromisos afectivos.

Más que la expresión de un deseo en sí mismo, la actividad sexual deviene entonces en búsqueda de afecto, de lazos amorosos. Esto se potencia por la ausencia de reflexión sobre el pasado y el presente, que le dificulta la proyección hacia un futuro escogido y meditado.

Necesitan vivir relaciones que imaginan plenas de sensaciones gratificantes y su desafección o autoengaño respecto del uso de anticonceptivos, probablemente tiene que ver con un objetivo delineado en el límite de lo consciente, cual es conseguir afecto a través de la construcción de una pareja estable, mediada por un/a hijo/a.

Al mismo tiempo la adolescente va buscando diferenciarse del modelo de madres que existen en su entorno y lucha por ser distinta. La independencia la busca a través del cuestionamiento de normas y de identificación con sus iguales, las otras adolescentes.

El embarazo entonces es, por una parte, mecanismo de construcción de vínculos afectivos y por otra, es la construcción más evidente de la transgresión. Las jóvenes resultan culpabilizadas por esa transgresión y aceptan la culpa como algo injusto y a la vez necesario. En el cuidado abnegado del hijo se les deja una oportunidad de reivindicación, y en él proyectan los deseos de una adolescencia no vivida en plenitud. Al mismo tiempo, el/la hijo/a es una persona a quien amar, y de quien se espera cariño y gratificación: 'yo digo: si algún día yo me quedo sola, mi hijo va a estar pendiente de mí'

* Extractado del libro "Adolescencias y Maternidades" publicado por el Área de los Derechos de la Mujer de la Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos (ALDHU) de Fabiola Fernández, María Isabel Matamala, Gloria Salazar y otras, Santiago de Chile, 1993.

Compromiso ético con los jóvenes

La búsqueda de pedagogías apropiadas para una sana educación sexual de los jóvenes permitió visualizar que los talleres tienen no sólo un valor educativo sino también preventivo y terapéutico. Así lo mostró la investigación antropológica sobre el comportamiento sexual de los jóvenes en Lima Metropolitana realizada en el marco del Programa Nacional de Control de SIDA y Enfermedades de Transmisión Sexual del Ministerio de Salud de Perú.

Imelda Vega Centeno*

Al trabajar con pedagogías de autoaprendizajes sobre los temas de amor y sexualidad, estamos movilizandolos las economías libidinales de los jóvenes, ponemos entonces al descubierto tanto sus grandes potencialidades de amar y su vocación a ser felices como sus frustraciones, represiones, temores, miedo al castigo, culpas y tabúes, con respecto a su propio cuerpo y los sentimientos encontrados que éste les produce. Estamos poniendo al descubierto potencialidades humanas con ambivalencias muy grandes: de felicidad o infelicidad, de realización amorosa y de violencia contra sí mismos o contra los demás, entre otras.

Por otro lado, los resultados de la investigación nos muestran cómo lo sexual aparece, especialmente para las mujeres, como un lugar de violencia, sumisión y subordinación, donde la dimensión del placer pareciera estar excluida. Esta percepción va acompañada de otra, que es la de lo sexual escindida del amor, aspecto que es más relevante en los varones y que la socialización diferencial sobre sexualidad confirma, el machismo repetidamente encontrado y manifestado en la información obtenida, subraya esta percepción parcial y equivocada de la sexualidad humana.

Estas primeras confrontaciones pueden tener consecuencias muy graves para el proyecto de sociedad futura, cuyos protagonistas son éstos jóvenes que acceden a la vida sexual activa en contextos violentos y fuera de los marcos referenciales del amor; por ello al haberlas detectado en el trabajo, pensamos que los talleres podían ser experiencias pedagógicas que permitiesen enmendar este tipo de comportamientos y prácticas, con el fin de que, a través del ejercicio de la propia afectividad y sexualidad, los jóvenes pudiesen vislumbrar un proyecto de vida, que los realice en sus potencialidades afectivas y sexuales y que no sólo visualicen en tal proyecto, sus expectativas económicas.

Por ello en la investigación insistimos en los espacios de libertad, en los cuales los jóvenes pudieran expresarse, comunicarse, descubrirse a sí mismos y a los demás, reconocerse sexuados y con potencialidades humanas a través del sexo, así como reconocer y poder desarrollar conjuntamente la capacidad de amar y entregarse al otro, en un descubrimiento continuo y maravillado de la otredad. Todo lo cual no es un esfuerzo pedagógico sectorial, sino que debiera confluir y conjugarse con una serie de iniciativas orientadas a mejorar la calidad de vida de

los jóvenes, abriéndolos y dándoles espacios para ejercitar la solidaridad, descubrir la felicidad compartida y su derecho al placer. De esta manera, una pedagogía de auto-descubrimiento y crecimiento en libertad, podría ser una contribución concreta para la construcción de la paz.

Del tabú al autoaprendizaje de la libertad

Siempre desde la perspectiva antropológica de nuestro trabajo, veamos qué es un tabú y cómo a través de los tabúes se regula la vida de la sociedad.

Buscando construir operativamente el concepto de tabú, nos encontramos primeramente con otro que le es complementario, el de lo impuro.

La definición de las impurezas es uno de los modos básicos del proceso de diferenciación que funda lo social y la cultura. Cada sociedad define categorías cuyos elementos son puros o impuros, establece cómo dejar de ser tales y por qué aquello que surge fuera de estas categorizaciones es necesariamente impuro, es una taxinomia que ordena el universo social y humano. En realidad esta forma clasificatoria no es completamente arbitraria, sino que está sistematizando realidades objetivas, naturales, subjetivas y sociales que constituyen al mismo tiempo

las expresiones simbólicas de concepciones de vida, forma clasificatoria que posee la capacidad aleatoria de dominar el desorden. Este concepto desborda la antropología y la sociología, pues lo impuro resultará ser la materia esencial de la magia (cuyo objeto será controlar lo impuro), y el de ciertas religiones.

El incesto será el ejemplo más típico de impureza, el objeto por excelencia de prohibiciones o tabúes, más allá de controlar la sexualidad femenina, la endogamia y de complementar la exogamia del grupo de acuerdo a sus intereses, la prohibición del incesto es el principio de aplicación de diferenciación cultural, principio fundador de lo social propiamente dicho, por ello su campo de normatividad desborda las reglas matrimoniales y de reciprocidad.

Temor y poder

Tabú e impureza, son dos nociones íntimamente ligadas, pues definen el límite más allá del cual no se está más dentro del orden concebido por el grupo, y en consecuencia si se transgrede este principio, la vida misma (individual y colectiva) estaría en peligro. El tabú es una prohibición que se impone por sí misma, y que a veces puede justificarse secundariamente. Más profundamente, el tabú es la manera de concebir e instaurar determinado orden y poder social. Sean cuales fueran las motivaciones políticas objetivas, el tabú conserva en la vivencia colectiva, una dimensión efectiva esencial que le otorga poder.

Por esta capacidad ordenadora de lo sociocultural, es que el tabú sobre el sexo tiene las características de generar temores, miedos, sentimientos de culpabilidad, de exclusión, de falta, y a través de ellos la posibilidad de dominio sobre lo individual-personal y social. Como la vida afectiva y sexual es el

aspecto interaccional por excelencia, en el imaginario colectivo sobre la sexualidad se hallan inscritos los rasgos no concluidos de los violentos procesos históricos que nos dieron origen, como pueblos y como culturas, y que tendemos a reproducir en nuestras relaciones intergeneracionales. Por ello tanto el discurso sobre la sexualidad, como la práctica sexual, manifiesta comportamientos ambivalentes frente a la normatividad socialmente aceptada y ratificada por el tabú; así como el temor y la agresión que estas prácticas revelan, tienen una carga histórica y cultural que rebasa lo personal o coyuntural, prácticas que otorgan poder a determinadas instituciones socialmente producidas y reconocidas.

Los medios de comunicación

Sin embargo, el peso prohibitivo del tabú, se encuentra relativizado por los mensajes transmitidos por los medios de comunicación masivos y particularmente por la televisión, a tal punto que algunos autores hablan de la sociedad contemporánea como una cultura totalmente sexuada. Es cierto que se habla del sexo todo el tiempo y es el referente monotemático de toda la cultura de masas, sin embargo no creemos que se pueda hablar de una sociedad sexualizada, ni que esta explosión de mensajes sobre el sexo signifique liberación del tabú ni un ascenso a la libertad. Por el contrario, la explosión de mensajes sexuales en los medios de comunicación masivos, y más concretamente en la TV, tiene efectos más bien perniciosos para el público joven, quienes internalizan necesidades de consumo superfluo; por comparación con los estereotipos televisivos los jóvenes desvalorizan las satisfacciones accesibles a sus necesidades, y su propia coti-

dianidad aparece empobrecida frente a los "héroes" de barajita que este impactante medio de comunicación les ofrece.

Nuestra experiencia pedagógica, profundamente movilizadora de las potencialidades ambivalentes de los jóvenes, buscaba: hacerles percibir las posibilidades de potenciar los aspectos positivos de la movilización de sus economías libidinales, ponerlos en el camino del autodescubrimiento feliz de su propio cuerpo, de su sexualidad y de sus capacidades de amar. Buscaba hacerles superar la violencia consigo mismos y con los demás en que los coloca el tabú, y el silencio sobre el sexo. Buscaba que los jóvenes pudieran descubrirse capaces de amar y de ser felices en y a través de su propio cuerpo, tratando de asumir responsablemente todo este proceso, de modo que los lleve a crecer en el encuentro maravillado del otro, y en el cuidado de su propia salud. Esta propuesta profundamente movilizadora del inconsciente individual y colectivo rebasaba largamente la mera propaganda de tal o cual forma de prevención de las enfermedades de transmisión sexual o el SIDA, y recogía una larga trayectoria pedagógica particularmente rica en experiencias latinoamericanas.

** Imelda Vega Centeno, es socio-antropóloga, investigadora, consultora y docente universitaria. Autora de numerosos libros y publicaciones, ha realizado varias investigaciones en el área de la sociología de las juventudes en América Latina. Dirigió la investigación de la que hace referencia el presente artículo, el cual fue extraído de su libro "Amor y Sexualidad en Tiempos del SIDA. Los Jóvenes de Lima Metropolitana". Ministerio de Salud, Programa Nacional de Control del SIDA y Enfermedades de Transmisión Sexual, Lima, Perú, 1994.*

Espacio de cambios, espacio de vida

¿Cómo viven los adolescentes y las jóvenes de hoy la sexualidad? La anticoncepción, el aborto, el SIDA, la maternidad, el placer componen los mismos temores y tabúes que para sus madres y abuelas o algo está cambiando? El interés de las entrevistas que siguen radica ante todo en contrastar el discurso adulto con la realidad de las nuevas generaciones.

Mariana Rivas*

Las entrevistadas son Paula de 16 años, Cecilia de 17 y Florencia de 19.

-¿A qué edad tuvieron su primera relación sexual?

-Paula. A los pocos meses de haber cumplido 16.

-Florencia. A los 17.

-Cecilia. A los 15.

-¿Se cuidaron o se cuidan con algún método anticonceptivo?

-P. Me cuido con pastillas. No lo hice ni lo hago con preservativo porque es una persona que conozco hace tiempo. Eramos compañeros de liceo y después nos enamoramos; y creo que no existe la posibilidad de que tenga SIDA. Me contó porque es una pareja estable. Las pastillas me parecen un método efectivo.

-F. Yo no me cuidé porque se dio de repente y no teníamos preservativo. En ese momento no pensé en el SIDA porque hace dos años el SIDA no estaba tan divulgado y tampoco era que cualquiera lo podía tener. Había como una creencia, yo al menos la tenía de que a vos no te iba a llegar. Pero ahora lo tengo asumido. Me tengo que cuidar y cuidar a la otra persona.

-C. Yo me cuidé con preservativo aunque tenía una pareja estable y sabía que SIDA no tenía, porque fue la primer relación para los dos. El también tenía 15 años. No quise tomar pastillas y consideré que el preservativo era el mejor método para cuidarme con quien sea.

EL PLACER COMO PECADO

-¿Por qué creen que la Iglesia considera el hecho de que tener relaciones sexuales sin propósito de procrear es un pecado?

-P. Porque ellos ven mal el gozar por gozar. Creen que hay que gozar por algo.

Por ejemplo fornicar para procrear no lo ven mal, pero fornicar por gozar sí lo ven mal y eso me parece una estupidez.

-F. Para mí es que por parte de ellos una forma de controlar la natalidad, para tener controlada a la gente. Creo que están muy equivocados en que no lo podés hacer si no estás casado o sólo por placer. Es una mentalidad cerrada. Para mí te digo más, los diez mandamientos Dios no los dijo. Creo que los dijo alguien que quería tener control represivo sobre la sociedad.

-P. Eso de tener un control sobre la natalidad, capaz que era útil antes, porque no existían métodos anticonceptivos pero esa idea hoy en día la podrían modificar.

-C. Para mí ellos creen en la familia. ¿No viste que también ven mal el divorcio? No te permiten ningún placer porque sí. Nada por propia satisfacción.

-¿Les importó perder la virginidad antes de casarse?

-C. Ya fue eso. Si me hubiera importado no hubiera tenido relaciones.

-F. Ya no viaja más eso.

-P. Yo creo que es importante y preferible tener relaciones con tu pareja antes de casarte; porque mirá si te casás y te das cuenta después que no te llevás para nada bien. ¿Qué hacés?

¿ALGO ESTÁ CAMBIANDO?

-¿Creen que hay que estar enamoradas para tener relaciones?

-P. Para hacer el amor sí. Pero para tener relaciones por el hecho de una atracción física no tenés que estar enamorada. Yo al principio con mi novio estaba metida nada más, o sea me gustaba y lo quería pero no estaba enamorada. Creo que tener relaciones fue una manera de acercarme a él y allí comencé a enamorarme.

-C. Para mí no tenés por qué estar enamorada. Yo en el momento que las tuve pensé que estaba enamorada, pero ahora que dejé y viví otras cosas creo que nunca estuve enamorada.

-F. Yo no considero que haya estado enamorada cuando tuve relaciones. Me gustaba el chico pero nada más. No estuve enamorada ni antes de tenerlas ni después.

-Ustedes piensan que ese tabú de tener relaciones antes de casarse o en la etapa que ustedes viven, la adolescencia, ¿está cambiando?

-F. Creo que sí. Que está cambiando de a poco.

-C. Yo creo que este tabú va a ir cambiando con la enseñanza que creo como Paula que tiene que ser obligatoria en Escuelas y Liceos.

-P. Pienso que eso ya no se toma como un tabú, se está tomando como algo natural que lo hacen casi todos los jóvenes porque es algo normal. Reafirmo nuevamente lo que dije de la educación sexual en escuelas y liceos.

-En cuanto a la sexualidad. ¿Creen que la Iglesia tendría que cambiar su postura?

-Las tres. ¡¡¡Sí!!!

-C. Creo que no todas las Iglesias están tan cerradas. A la Iglesia que yo voy hablamos todo el tiempo del SIDA, de las relaciones sexuales, de droga... El cura nos dijo: "No tienen por qué hablar de Dios, pueden hablar de fútbol, de sexo, de drogas". Por eso a mí me gusta ir, si no me pudro. De chico todavía, pero de grande te embola hablar de Dios y de la Biblia.

-P. Yo creo que la mentalidad de la gente que trabaja para la Iglesia: curas, monjas, etc..., está cambiando, pero la jerarquía de la Iglesia sigue igual.

LEGALIZAR O NO LEGALIZAR

-¿Creen que el aborto tiene que ser legalizado?

-P. No sé si tiene que ser legalizado porque lo veo mal. Creo que si es una solución en muchos casos, porque si yo quedara embarazada ahora con 16 años y todo lo que me queda por vivir, abortaría. No estoy de acuerdo

con el aborto, pero tampoco me sentiría preparada y con la responsabilidad que implica tener un hijo en estos momentos.

Creo que va en cada una, que si una chica o señora quiere abortar y no se siente mal, que aborte. De última es tu hijo, si vos que sos la madre y decidiste no tenerlo que te va a andar diciendo u ordenando que lo tengas. No estoy segura si es matar a alguien, porque antes de tener un hijo que no querés y dejarlo tirado por ahí. No se que es mejor.

-F. Yo lo legalizaría. Porque se hacen abortos por resolución o necesidad. Mujeres que no lo pueden tener por cuestiones económicas o porque el método anticonceptivo falló y no quieren tener más hijos; y al no estar legalizado, muchas mujeres se lo hacen en malas condiciones por no tener dinero y mueren porque se los hacen mal. Y no es ninguna pavada hacerse un aborto. A parte para muchos médicos es un negocio, porque lo hacen por ganar dinero y te lo hacen de cualquier manera. Tengo una amiga que abortó y ahora existe la posibilidad de que no pueda tener más hijos porque se lo hicieron mal. Si el aborto fuera legalizado se harían clínicas especiales donde no existiría el riesgo de perder la vida.

-P. Sí. Lo deben legalizar. Porque aunque no lo legalicen las mujeres se lo hacen igual.

-C. Yo creo que si abortás porque no lo podés tener no es un asesinato, es una salida, una solución y para mí también hay que legalizarlo, porque es injusto que la mujer que tiene 300 dólares se lo hace sin correr riesgos y la mujer con menos recursos económicos se lo tenga que hacer en malas condiciones con la posibilidad de que muera o que no pueda tener más hijos.

* Mariana Rivas. Estudiante uruguaya de periodismo y psicología. (21 años).

En Camino Construimos y Somos Iglesia

Marité Trigos, Religiosa Colombiana.

Escrita en la reunión de I.N.W.A.C. y el Foro Europeo

Creemos en una Iglesia de comunión
Donde todas y todos, en perspectiva de género
Proclamamos y vivimos el evangelio de Jesús.

Creemos en una Iglesia donde la autoridad
Reside en la comunidad como opción del espíritu,
Con sentido de subsidiariedad y participación.
Y todos y todas participamos en la toma de decisiones.

Creemos en una Iglesia donde la ética
Es expresión del amor en la libertad
Y las opciones personales son vivencia plena de la sexualidad.

Creemos en una Iglesia donde la naturaleza
Se recrea, se transforma, se valora y se disfruta,
Porque ella es la "causa común".

Creemos en una Iglesia macroecuménica,
Donde la diversidad de iglesias y de religiones
Entran en diálogo recíproco y respetuoso,
Por eso somos unidad en la diversidad.

Creemos en una Iglesia de iguales.
Donde las y los excluidos son acogidos y participan;
Prostitutas, homosexuales, marginados sociales
Son totalmente reconocidos y reconocidas por ella.

Creemos en una Iglesia donde la realidad social y la historia
Nos exigen un compromiso firme en la defensa de la vida,
La lucha por los derechos humanos, la justicia y la solidaridad.

Creemos en una Iglesia donde la revelación de dios
Está inculturada en el hoy de los pueblos,
Donde todos y todas expresan su rostro,
Reconocen y celebran la diversidad.

Creemos en una Iglesia donde los ministerios
Son servicio a las comunidades
Y son ejercidos por hombres y mujeres en igualdad,
Sin discriminación por su estado de vida.

Somos Iglesia en camino, haciendo procesos
En el diálogo, la búsqueda común en el pluralismo;
Con actitud profética, firmes en la esperanza,
Construyendo y nunca terminada.
Con y entre los pobres de la tierra,
Por todas las geografías, culturas y lenguas,
Anunciando al Jesús del evangelio, hijo de María, mujer del pueblo,
Memoria y expresión viva de la Trinidad.

MOVIMIENTO INTERNACIONAL "SOMOS IGLESIA" Y FORO EUROPEO DE CATOLICAS Y CATOLICOS: UN SINODO SOMBRA

*María Consuelo Mejía
Directora de CDD México
Antropóloga e Investigadora*

Paralelamente al Sínodo de los Obispos Europeos que se celebró en el Vaticano entre el 10. y el 23 de Octubre pasados, se realizó en Santa Severa, Roma entre el 7 y el 10 del mismo mes, una reunión del Movimiento Internacional "Somos Iglesia" y el Foro Europeo de Católicas y Católicos con el propósito de analizar la situación actual de la Iglesia Católica, discutir las estrategias para continuar trabajando por la transformación de nuestra Iglesia y hacer llegar nuestras voces a los obispos reunidos en el Vaticano.

A esta reunión fuimos invitadas representantes de Católicas por el Derecho a Decidir de Brasil y México así como de Catholics for a Free Choice. Para las latinoamericanas la participación en esta reunión fue muy importante. Aunque desde hace tiempo conocíamos las actividades de Somos Iglesia, nuestra colaboración había sido lejana.

Haber estado presentes en esta reunión nos abrió una perspectiva nueva. Nos sentimos acogidas por este grupo de católicas y católicos que han trabajado arduamente para que las autoridades de nuestra Iglesia oigan sus demandas y atiendan las necesidades que se derivan de su realidad concreta: la participación activa y creciente de laicas y laicos en la elaboración de las enseñanzas de la Iglesia y en la elección de sus autoridades, los derechos de lesbianas y homosexuales, la no discriminación a divorciadas y divorciados, el derecho de las mujeres a ser ordenadas, el celibato opcional para los sacerdotes, el cambio de las enseñanzas en anticoncepción y sexualidad. A pesar de las diferencias culturales, sentimos que nuestras demandas tienen un lugar en este Movimiento y que las cosas que nos unen son más importantes que las que nos separan. Sentimos eco a nuestros planteamientos, nos sentimos acompañadas en

esta dura tarea de convertir nuestra Iglesia en una comunidad de iguales en la que la justicia y la equidad sean valores centrales que guíen la construcción de una nueva Iglesia.

Trabajamos durante dos días en grupos por idioma para discutir los documentos sobre la división en la Iglesia, las mujeres en la vida de la Iglesia y los temas de la Declaración Final. La discusión en el grupo de habla hispana fue muy intensa. Nos encontrábamos por primera vez y era emocionante ver como los representantes de España, de Colombia, de Venezuela, de México, de Brasil y de Italia, coincidíamos en tantas cosas. Veníamos de experiencias y vivencias muy diferentes y sin embargo construimos un lenguaje común. Quedaron también, como es lógico, algunos temas importantes por discutir.

También hubo eventos públicos muy simbólicos. El sábado 9 de octubre hicimos una demostración al frente de la Iglesia de San Ignacio en donde sería ordenado un grupo de sacerdotes. Cada participante evocó a una persona recordada por su contribución a esta lucha: Sor Juana Inés de la Cruz, Santa Catarina de Sena, Alaide Foppa, Rosario Castellanos, las católicas y católicos que toman decisiones sobre sus vidas sexuales y reproductivas de acuerdo con los dictados de sus conciencias fueron invocadas entre otras. Con estolas púrpuras que nos pasamos unas y unos a otras y otros acompañados de palabras de aliento, unimos nuestras voces. Hablamos en los cuatro idiomas presentes español, alemán, inglés e italiano, representando las voces de todas y todos aquellos que se han atrevido a hablar y actuar en favor de este camino de renovación. Cantamos y oramos al Espíritu Santo para que ilumine nuestras sendas y fortalezca nuestra valentía y nuestro llamado a quienes se reúnen a puerta cerrada a

deliberar sobre nuestra fe, nuestros sueños y nuestras esperanzas.

Al finalizar la reunión se convocó a una conferencia de prensa que tuvo una importante presencia de medios de comunicación europeos. Después de la conferencia se visitó el Vaticano y Elfriede Harth, en representación de todas y todos los que nos reunimos en Santa Severa le entregó a los guardias suizos que custodian el Vaticano, una carta para el Papa.

Se juntaron muchas cosas en esta reunión. La apertura de este Movimiento hasta ahora localizado en Europa y Estados Unidos a América Latina, la contribución al Sínodo de los Obispos Europeos, el intercambio de experiencias y objetivos, la discusión de las estrategias para ampliar su radio de acción, y la discusión de aspectos operativos del Movimiento mismo. Además del trabajo intenso, compartimos la comida, los ritos, las alegrías y las tristezas de quienes nos hemos comprometido en este camino de renovación para que la Iglesia Católica exprese fielmente el mensaje de Jesucristo.

La Red de Católicas por el Derecho a Decidir en América Latina y Catholics for a Free Choice, la Red Católica Internacional quedó representada en el Comité Coordinador del Movimiento Internacional "Somos Iglesia" por María Consuelo Mejía y Pilar Sánchez, integrantes de Católicas por el Derecho a Decidir en México. Como una manera de contribuir a los objetivos de este Movimiento nos pareció importante incluir en este número de Conciencia, la Declaración Final que surgió de esta importante reunión y que haciendo eco de su título también nos da esperanza a quienes desde otras regiones del mundo, trabajamos por una Iglesia nueva, incluyente y equitativa que de cabida a los anhelos de todas y todos los excluidos del mundo.

¡DARLE ESPERANZA A EUROPA!

*Declaración del Movimiento Internacional Somos Iglesia
y de la Red Europea Iglesia en Libertad
con ocasión del Sínodo de Obispos
para Europa en Octubre de 1999*

INTRODUCCION

Provenientes de 11 países europeos y con la ayuda de hermanas y hermanos de países latinoamericanos y de los Estados Unidos, nos encontramos en un **Foro Europeo de Católicos y Católicos (FEC)** en Santa Severa, Roma (7-10 de Octubre de 1999) para discutir la situación actual de nuestra Iglesia Católica Apostólica y Romana frente a los desafíos nuevos en su misión de evangelización así como para entregarle nuestra contribución al Sínodo de Obispos Europeos que se celebra en el Vaticano (1-23 de Octubre de 1999).

Confiamos en que nuestra voz, unida a las voces de todos los sectores de la Iglesia, será oída con atención. Aspiramos al Espíritu Santo para que nos otorgue a nosotras y nosotros, la Iglesia, la valentía de hablar libremente, la valentía de encarar los problemas complejos e ineludables a que se ve confrontada cualquier persona que quiera anunciar las experiencias del evangelio en la Europa de hoy.

Todas estas reflexiones sólo tienen por objeto ayudarle a nuestra Iglesia y a todas las Iglesias a ser fieles a la Palabra de Dios, y a estar dispuestas a darle vida a la justicia, a la paz y a la salvaguarda de la creación.

1. ¡ANTICIPANDO ALGO NUEVO!

1.1. "Las voces de anticipación de algo nuevo que se está preparando crecen cada día más en las calles de Europa". Estas palabras del Cardenal Miloslav Vlk, arzobispo de Praga, nos cautivan. Los vientos del cambio soplan a través de catedrales y fábricas, escuelas y palacios. En sus alas llevan una llamada a la unidad y la paz, a la libertad y la autodeterminación, a la responsabilidad, la solidaridad y la tolerancia.

1.2. Desde el alba de su historia Europa ha sido un continente de contrastes bruscos, fuente de atrocidades sangrientas y de evoluciones liberadoras. Tanto cristianos como no cristianos tomaron parte en ambas. Hoy como siempre, Europa se caracteriza por una gran diversidad intelectual y espiritual, y los cristianos comprometidos se ven reducidos a una minoría.

1.3. Algunos representantes oficiales

de la Iglesia responden a este desafío con lamentaciones sobre el "mundo malo" reclamando al derecho exclusivo a una certeza doctrinal no realista. En tiempos de cambio espectacular la Iglesia se ve a sí misma como fortaleza, una fortaleza que no es, que no puede ser y que no debe ser. Nosotras y nosotros, la Iglesia Católica, también necesitamos una nueva evangelización.

1.4. Nosotras y nosotros, la Iglesia, demostramos firmemente nuestra determinación a aceptar la diversidad espiritual de Europa como una oportunidad para formular nuestro don único de la fe. Queremos aceptar los desafíos de la ciencia moderna. Jesucristo nos ha mostrado el camino de la salvación, pero no sólo cristianos lo caminan. Promover la unión y la paz significa respetar la alteridad y reconciliar la diversidad obrando en comunión para establecer una civilización que no suprima los conflictos sino que canalice su poder en formas no-violentas, una cultura del diálogo.

El Jubileo del año 2000, instituido por el Papa sin consideración con las sensibilidades de otras Iglesias Cristianas, no debería consistir en una celebración triunfalista, sino ser una fuente de reflexión y de arrepentimiento humilde por los pecados históricos de nuestra Iglesia en el pasado y en este siglo.

2. ¡AYUDAR A ESTABLECER LA PAZ A TRAVÉS DE LA JUSTICIA!

2.1. Desde que han existido cristianos en Europa ellos también le han pagado tributo a la violencia bruta. Se enfrentaban mutuamente en guerras como líderes militares y simples combatientes, racionalizando con demasiada frecuencia la agresión refiriéndose a supuestos mandatos "sagrados" del "Señor de la Historia". Expediciones de conversión y colonización, cruzadas y "guerras santas" devastaban almas y tierras. Millares de mujeres y hombres murieron en las cámaras de tortura y como víctimas de autos de fe "en nombre de la Verdad". Aún la feliz liberación de la Declaración de los Derechos Humanos de 1789 fracasó en sus inicios.

2.2. Sin embargo en ese mismo continente, en el cual la Iglesia y el Estado se unieron en tantas alianzas no santas en

búsqueda del poder, tentativas teológicas por domar la guerra siguieron ganando terreno. En la antigua Atenas resultó exitoso el primer experimento de solución de conflictos sociales a través de la ley. Pensadores políticos católicos del siglo XVI, teólogos calvinistas, y maestros inconformistas de la ley natural araron el terreno sobre el cual florecerían el derecho internacional y la democracia.

2.3. Nosotras y nosotros, la Iglesia Católica, en comunión con todas las personas de buena voluntad, debemos contribuir a la fundación espiritual de un orden social y económico justo que haga de Europa un continente que promueva una cultura de la paz. Aún más, debería dársele seria consideración al derecho de intervención internacional. La justicia y la paz deben ser contagiosas.

Debemos estar conscientes, en particular, de la radical subdivisión de este mundo entre el rico Norte y el Sur desventajado, para actuar en forma eficiente con el fin de superar este dramático abismo. Si bien la Iglesia Católica no tiene responsabilidad directa por la deuda externa, la gestión financiera del Jubileo 2000 (indulgencias y peregrinaciones) se presta a colusiones con mecanismos económicos que son fuente de la misma deuda.

3. ¡ASEGURAR LOS DERECHOS HUMANOS!

3.1. Desde su comienzo, la comprensión judeo-cristiana de la realidad ha estado arraigada en la convicción de que cada persona es creada a imagen y semejanza de Dios (Gen 1:27) y provista de la misma dignidad que cualquier otra persona. Con gran vergüenza debemos confesar, sin embargo, que se requirieron muchos siglos para que tomáramos conciencia de lo que esto implica. Con fuego y espada los católicos persiguieron a mujeres y a hombres tanto de otras denominaciones religiosas como de su propia fe.

3.2. Conquistadores europeos saquearon otros continentes y expoliaron a las poblaciones nativas de su dignidad y de su tierra. Cuando fue formulado por primera vez el concepto de los Derechos Humanos en el siglo XVIII, algunos miembros de la jerarquía se distinguieron por su oposición

a estos. Durante un período de tiempo demasiado largo, muchos de ellos combatieron encarnizadamente la idea de igualdad de derechos para todas y todos. Hoy debemos estar nosotras y nosotros, como Iglesia Católica en la vanguardia de los esfuerzos para instrumentar los derechos humanos en todas las esferas sociales, incluyendo, evidentemente, nuestra propia comunidad eclesial.

3.3. Entre los tesoros esenciales de los derechos humanos se encuentra el derecho de las mujeres a la plena igualdad en la sociedad y en la Iglesia. Para toda persona bautizada en nombre de Jesús "no hay diferencia entre judíos y gentiles, entre esclavos y libres, entre mujeres y hombres" (Gal 3:28). No hay pasaje en las Escrituras que declare a las mujeres indignas para los ministerios eclesiales ordenados. No puede haber pues tal posición en la doctrina de la Iglesia. Las estructuras de la Iglesia deben comprender la plena participación de las mujeres y de los hombres. La causa de las mujeres es la causa de la humanidad.

3.4. La ley canónica vigente aún contiene preceptos que están en plena contradicción con los derechos humanos. Como miembros del laicado, las mujeres sufren doble discriminación (canon 230). No hay separación de poderes (canon 391). Padres y madres que permiten que sus hijos sean bautizados o educados como no-católicos y personas que rechazan obedecer ciegamente a su obispo o al Papa son amenazados con penas (canon 1366). La continencia sexual, descrita como un "carisma divino especial", se instituye como obligación "permanente" para todos los miembros del clero ordenados en el rito occidental.

3.5. Nosotros y nosotras, la Iglesia Católica, creemos que llegó la hora para que la Santa Sede revise su rechazo ingrato de firmar la Convención Europea de Derechos Humanos. Debe demostrar su entero e inequívoco apoyo a la igualdad total de derechos de la mujer dentro de la Iglesia no sólo con palabras sino con hechos. También nos sentimos obligados a trabajar a favor de la abolición de la pena de muerte en todos los países del mundo.

Dentro de la Iglesia Católica no deberían seguir siendo reprimidos ni atacados quienes buscan nuevos caminos para difundir el Evangelio y entablar el diálogo con otras religiones y con el mundo, y quienes apoyan una reforma extensiva de la Iglesia Católica Apostólica y Romana. Solicitamos en el espíritu del Concilio Vaticano Segundo que se inaugure una temporada de diálogo creativo, sin exclusiones y excomuniones.

El año 2000 es la ocasión de iniciar cambios audaces en las estructuras eclesiales y en algunas decisiones papales que han causado tanto sufrimiento a tantos cristianos (por ejemplo

el no permitirle a quienes pertenecen a una diócesis elegir a sus pastores; prohibir la anticoncepción; rechazarle la Eucaristía a divorciados que se han vuelto a casar; obligar a los sacerdotes al celibato; rechazar la plena igualdad de las mujeres y de los hombres en los ministerios ordenados; desatender los derechos de los homosexuales y las lesbianas; prohibir la Eucaristía interconfesional de hermanos y hermanas de diferentes Iglesias Cristianas; rechazar la reintegración de sacerdotes casados).

4. ¡CUIDAR LA CREACIÓN!

4.1. Dios creó el universo y "lo encontró muy bueno!" (Gen 1:31). Hoy muchos católicos, ordenados o no, ven al mundo como si estuviera dominado por el mal. Sin una afirmación alegre y sincera de la creación, nadie creerá que queremos hacer del nuestro un mundo mejor, más justo y ecológicamente más equilibrado. Sin embargo, esta es precisamente nuestra misión.

4.2. Comprendimos equivocadamente el mandato de "cultivar y cuidar" el Jardín del Edén (Gen 2:15) como autorización divina para la explotación. Una vez más nos encontramos frente a una Europa de contrastes extremos: en este continente se desarrolló el Estado moderno constitucional que propicia las bases políticas y económicas para una vida de al menos cierta prosperidad modesta para todos los grupos y clases. Sin embargo al mismo tiempo en este continente es donde la codicia humana, en particular en décadas recientes ha destruido deliberadamente las condiciones mismas de la supervivencia en una forma sin precedentes, y ha permitido que los excesos de una expansión económica desenfrenada despojen a muchas personas de trabajo de sentido y de esperanza. Ambos patrones destructivos deben terminar.

4.3. Nosotros y nosotras, la Iglesia, tenemos la responsabilidad de enseñar y de proclamar la bondad de la creación de Dios y de sanar los daños y la destrucción del medio ambiente.

5. ¡COMPARTIR EL PODER!

5.1. El mundo no puede cambiar sin la política. La política tiene que ver con el poder. Los cristianos deben ser ejemplo para los demás del buen uso del poder cuidando de la dignidad de todas y de todos. El principio de la repartición del poder (subsidiariedad) preconizado primero que todo por la doctrina social de la Iglesia y convertido recientemente en parte esencial del sistema legal de la Unión Europea, responde a este desafío. Ya en el año 1946 anunció el papa Pío XII al Colegio de Cardenales reunido que este principio también debía aplicarse a "la vida de la Iglesia".

5.2. La separación de poderes dentro de la Iglesia Católica, otorgándole mayor peso a las Iglesias locales, revigorizaría a las parroquias y las diócesis y por consi-

guiente a la Iglesia en su totalidad. Facilitaría la experimentación (por ejemplo en materia de *virí probati*, de ordenación de mujeres, de administración de parroquias por laicos) antes de introducir estas reformas a escala mundial. Esto también promovería formas litúrgicas creativas, estéticas y proféticas que alcanzarían el corazón de la gente. Nombrar obispos contra la voluntad del pueblo o humillar conferencias episcopales nacionales con directivas vaticanas - como ocurrió recientemente en el caso de los servicios de consejería para embarazadas en Alemania - son violaciones serias del principio de la subsidiariedad.

5.3. La Iglesia caminante ha desarrollado sus estructuras administrativas a lo largo de la historia. Durante siglos usó las insignias externas del poder secolar bajo la forma de vestimentas oficiales, títulos y documentos. Muchos de estos signos han sido descartados, pero la jerarquía sigue aceptándolos, aún a sabiendas de que Jesús dijo refiriéndose a los poderosos seculares: "Pero entre vosotros que no sea así" (Mc 10:43).

5.4. Nosotras y nosotros, la Iglesia Católica, apelamos por la instalación de un concilio representativo para dotar a la Iglesia de un gobierno estatutario. Estos estatutos deben estipular:

- la participación en la toma de decisiones de todas y todos a quienes los concierne, en particular en materia de nombramiento de obispos y de formulación de la fe común del Pueblo de Dios (*Sensus Fidelium*);
- la separación de poderes y responsabilidades;
- un juicio equitativo;
- la subsidiariedad en todas las áreas y a todos los niveles;

La libertad debe ser garantizada en cada caso.

El Sinodo de Obispos debería ser transformado radicalmente para llegar a ser una estructura regular y permanente con poder deliberativo, con el objetivo de gobernar a la Iglesia Católica en su integralidad. El Sinodo debería estar abierto a la plena participación y debería ser representativo de todo el Pueblo de Dios.

6. ¡AFIRMAR LA COMUNIÓN DE LAS IGLESIAS CRISTIANAS!

6.1. Conforme al documento de clausura de la Segunda Asamblea Euménica de Graz en junio de 1997 "Le presentamos al mundo el triste espectáculo de una cristiandad dividida". Pero reconocemos signos de esperanza: la inminente firma de la "Declaración de Católicos y Luteranos sobre la Doctrina de la Justificación", el

progreso en las amplias conversaciones entre teólogos católicos y anglicanos y la revalorización del diálogo con obispos y patriarcas ortodoxos.

6.2. A pesar de ello, no debemos ignorar los signos de estancamiento general en el ecumenismo. Esta tendencia es tanto más lamentable puesto que las tentativas laboriosas de reconciliación no hubieran sido necesarias si la Iglesia Católica le hubiera conferido mayor atención a las propuestas de reforma hechas por individuos en siglos precedentes, quienes fueron condenados y eliminados con frecuencia como "apóstatas" y "heréticos". Esta lección de la historia exige que la Iglesia Católica se ponga a la vanguardia de los esfuerzos ecuménicos del futuro. El temor frente a la "pureza de la doctrina" (a pesar de que la Biblia exhorta en cincuenta y siete ocasiones contra este temor) es en el mejor de los casos un síntoma de desconfianza, pero puede ser en el peor de ellos un signo de la arrogancia del poder y del privilegio.

6.3. La gran mayoría de Europeos y de Europeas conculgan en su deseo de compartir la mesa Eucarística. Si el Vaticano sigue insistiendo en la necesidad de una mayor clarificación de los ministerios ordenados como pre-requisito para la intercomunidad, entonces nos corresponde a nosotras y a nosotros, la Iglesia Católica, lanzar con valentía y sentido de la perspectiva nuevas iniciativas. En su encíclica *Ut unum sint*, el papa Juan Pablo II animó a un "diálogo fraternal, paciente" respecto al ejercicio del ministerio potestativo. Esta invitación no debe ser olvidada.

6.4. La Iglesia cristiana en su integridad está necesitando signos de afirmación y de confirmación. Uno de estos gestos simbólicos podría constituir para Cristianos católicos, protestantes y ortodoxos el acuerdo de celebrar la Pascua en la misma fecha.

6.5. Nosotras y nosotros, la Iglesia Católica, debemos continuar el diálogo ecuménico. Las discusiones teológicas no deben seguir impidiendo la celebración de la intercomunidad. Apelamos a la Comunidad Cristiana en su totalidad a reconocer los ministerios y sacramentos de cada Iglesia, para que así seamos un ejemplo de unidad en la diversidad para el mundo.

Las cristianas y los cristianos deben seguir tomando la iniciativa de celebrar Eucaristías en comunión, para preparar así un gesto significativo con el que soñamos: ver al Obispo de Roma participando en la celebración Eucarística en comunión con otras Iglesias Cristianas.

Nuestra Iglesia Católica Apostólica y Romana en conjunto con otras Iglesias Cristianas debería aprovechar la oportunidad que le ofrece el nuevo milenio

para iniciar un proceso que desembogue en un Concilio realmente Universal de todas las Iglesias, que permita la reconciliación de todos los discípulos y las discípulas de Jesús.

La Iglesia Católica Apostólica y Romana debería aceptar ser una de las Instituciones convocantes del Foro de Iglesias y Organizaciones Cristianas a realizarse en el año 2001, propuesto por el VIII Encuentro Ecuménico en Harare, Zimbabue, en Diciembre de 1998.

7. PARENTEZCO CON EL JUDAISMO Y EL ISLAM

7.1. Como cristianos europeos tenemos que expiar siglos de culpa respecto a nuestras hermanas y hermanos judíos, una historia vergonzosa que culminó en el apocalipsis de la Shoah. Hasta que no recuperemos la confianza de los Judíos que ejercieron una influencia determinante en la cultura europea de muchos siglos, el río de nuestra propia fe seguirá contaminado desde su misma fuente.

7.2. La raíz común de Abrahán también nos vincula a los seguidores del Islam que ayudaron igualmente a darle forma a la cultura medieval de Europa y que hoy han llegado a ser parte integral de la población de la mayor parte de los países europeos. El diálogo con nuestros hermanos y hermanas musulmanes es otra obligación para los cristianos; poco importa la diferencia de los puntos de partida y lo inevitable de los posibles revoces. El tener la fe de Abrahán significa que, confiando en la promesa de Dios, estamos haciendo conjuntamente camino sin tener certeza ni del sendero ni de la meta.

7.3. Nosotras y nosotros, la Iglesia Católica, creemos que además de la reconciliación entre Cristianos Católicos, Protestantes y Ortodoxos, Europa necesita el diálogo interreligioso con otras tradiciones de fe y con ideologías importantes. El diálogo con las tres religiones abrahámicas: el judaísmo, el cristianismo y el islam necesita especial atención, sensibilidad y gestos concretos.

Nosotras y nosotros, la Iglesia Católica, debemos apoyar el proyecto de una ética global mundial.

8. NARRAR HISTORIAS ALEGRES DE DIOS

8.1. Conforme a las Escrituras, Dios es un amigo de los seres humanos, es sabio y paciente generoso y justo. Pero nos damos cuenta que todo nuestro hablar de Dios implica hablar en imágenes incompletas y tartamudear en un lenguaje limitado por una red de definiciones. "Le queda a la fe cristiana la tarea de ir comprendiendo [de la revelación] su entero significado en el transcurso de los siglos" (Catecismo de la Iglesia Católica 86).

8.2. La imagen de los discípulos de Emaus, que no reconocieron a Jesús, ofrece el escenario para el *Instrumentum Laboris* del Sínodo para Europa. Es esencial para nosotros que guardemos en la mente que es Jesús quien nos abre los ojos y siempre vuelve a abrirnoslos, y que todos nosotros y nosotras, incluyendo los más altos dignatarios de la Iglesia, siempre seguiremos siendo buscadores y no poseedores de la verdad.

9. Nosotras y nosotros, la Iglesia Católica, le pedimos a los obispos participantes en el Sínodo para Europa, que le muestren al mundo una Iglesia que practica lo que proclama, promoviendo la paz y la unidad en la diversidad; compartiendo auténticamente las alegrías y las tristezas de la gente; ayudando a hombres y a mujeres a desarrollar una comprensión más profunda del sentido de la vida.

Nosotros y nosotras, la Iglesia Católica, debemos proclamar la Buena Nueva en lenguajes que lleguen a los corazones y a las mentes de las personas.

La Iglesia es la Asamblea del Pueblo de Dios.

Es nuestra misión común dar testimonio del Amor de Dios.

Ofrecemos nuestra declaración al Espíritu Santo, al Sínodo de Obispos y a la totalidad de la comunidad cristiana.

Con esta declaración demostramos nuestros deseos de dialogar en el seno de nuestra Iglesia.

10 de Octubre de 1999 en Santa Severa, Roma, Italia
Movimiento Internacional Somos Iglesia / Red Europea - Iglesia en Libertad

10 de Octubre de 1999
Santa Severa, Roma, Italia
Movimiento Internacional Somos Iglesia / Red Europea - Iglesia en Libertad
Foro Europeo de Católicas y Católicos

www.we-are-church.org/forum

Direcciones

Visite nuestra página en Internet. Revista Conciencia Latinoamericana versión digital. Biblioteca de artículos. Informes. Noticias de actualidad. Libro de visitas. Suscripción a distintos materiales y foros de discusión.

www.catolicas.org

Oficina Regional para América Latina

Sucre 46, 5b.
CP 5000 Córdoba - Argentina
Tel/Fax: (54 351) 4229104
Email: cddla@catolicas.org
Web: <http://www.catolicas.org>

CDD Brasil

Bricadelirio Luis Antonio 988, of. 706
Cap: 01317-001
Sao Paulo SP - Brasil
Tel/fax: (55 11) 31079863
Email: cddbr@ax.apc.org

CDD México

Apartado Postal 21-264
Coyacacán (04021) México DF
Tel: (52 5) 5545748
Fax: (52 5) 6592843
Email: cddmx@laneta.apc.org

CDD Perú

Los Lirios 192
Lima 27 - Perú
Tel: (51 14) 427440
Fax: (51 14) 428111
Email: cdd@bellnet.com.pe

CDD Argentina

Córdoba
Sucre 16, 5b. CP: 5000
Córdoba - Argentina
Tel/Fax: (54 351) 4229104
Email: cddcba@catolicas.org

Buenos Aires

Casilla de Correo 205 Suc. 25
(1425) BS. AS. - Argentina
Tel/fax: (54 11) 43009600
Email: cddba@wamani.apc.org

CDD Bolivia

Edificio Los Angeles, 1º P. Depto 10
Casilla de Correo 9
La Paz - Bolivia
Tel: (591 2) 430281
Fax: (591 2) 432570
Email: cddsc@ceibo.entelnet.bo

CDD Chile

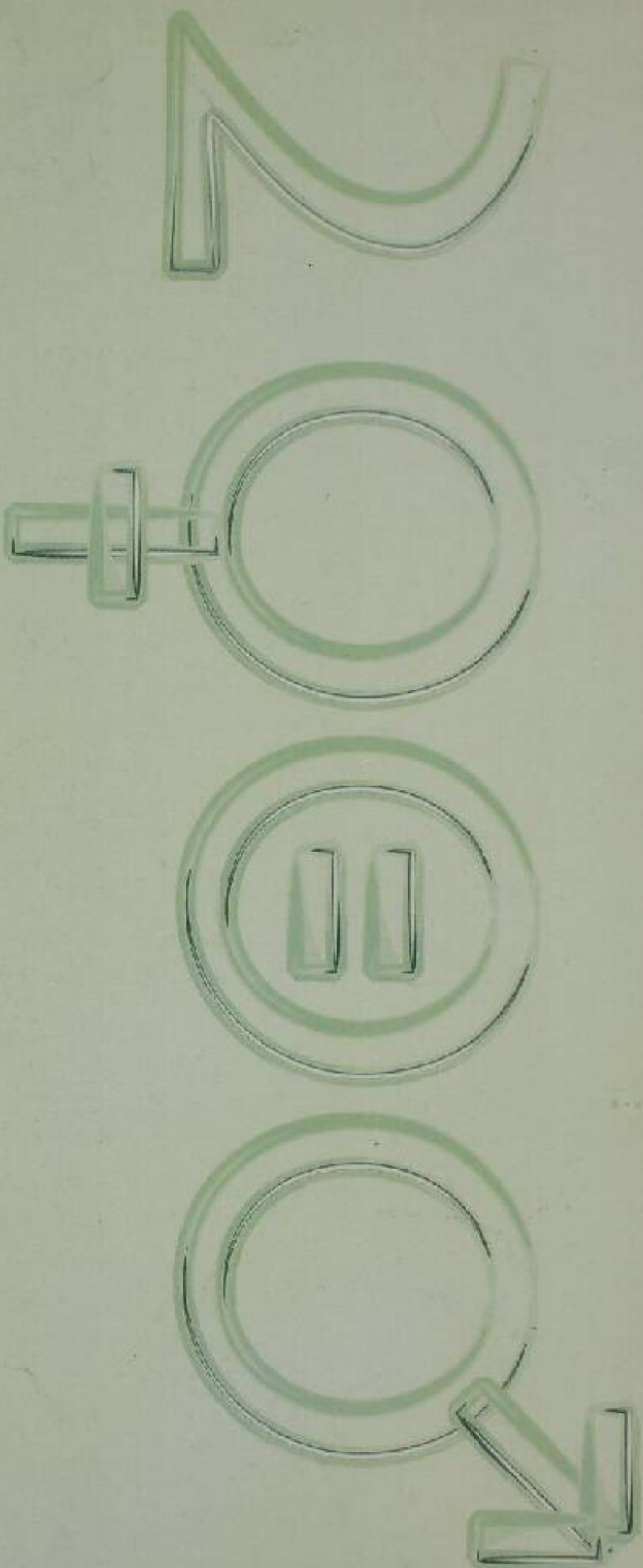
Santos Torneros 509 Playa Ancha
Valparaíso - Chile
Tel: (56 32) 342758
Fax: (56 32) 341926
Email: cddvalpo@itn.cl

CDD Colombia

Calle 53 A # 22 43 Of. 301
Apartado 86972
Sta. Fe de Bogotá - Colombia
Tel/fax: (571) 2488301
Email: codacop@colnodo.apc.org

Catholics For a Free Choice

1436 U Street, Suite 301 NW
Washington DC 20009 - USA
Tel: (1 202) 9866093
Fax: (1 202) 3327995
Email: cffc@igc.apc.org



Católicas por el Derecho a Decidir
Sucre 46 - Piso 5 Dpto. b
(5000) Córdoba
ARGENTINA